



Demarcaciones
una revista de teoría y polémica comunistas

3

invierno 2014

<http://www.demarcations-journal.org>

Egipto, Túnez y las rebeliones árabes: cómo llegaron a un callejón sin salida y cómo salir de él

por **Samuel Albert** | samalbert@myway.com

Estas traducciones de la revista **Demarcations** las hemos preparado con el fin de hacer accesible la revista a los lectores de habla hispana que puedan tener dificultad para leer la edición original en inglés.

Hemos hecho el esfuerzo serio de crear una traducción lo más precisa posible, sin embargo, algunas frases y matices pueden no haberse traducido con precisión (lo que esperamos sean escasas excepciones) debido a las limitaciones inherentes a esta tarea.

El texto oficial es la versión en inglés de los artículos. Si surge alguna inquietud respecto a la traducción, por favor refiéranse a la versión en inglés de los artículos que es la versión oficial y está disponible en: demarcations-journal.org

Prólogo del autor

Empecé a escribir este artículo a comienzos de 2013. Una versión previa (“La Primavera Árabe en un callejón sin salida, ¿existe escapatoria?”) fue publicada y distribuida en marzo de 2013 en inglés (en Egipto) y francés (en Túnez). Desde entonces los países de habla árabe y el mundo han presenciado acontecimientos dramáticos, algunas cuestiones y dinámicas se han hecho más claras, ciertas ideas han sido probadas en la práctica y mi propia comprensión ha avanzado. Esta versión revisada y ampliada fue producida gracias a los intercambios con gente en estos países y especialmente a los comentarios y sugerencias de los editores de *Demarcaciones*.

El artículo tiene dos partes. La primera examina las cuestiones y debates que surgieron en estos países y otras partes, y se centra en la experiencia y las condiciones en Egipto. La segunda es un análisis más general de cómo podría ser una revolución socialista en tal tipo de país, y cómo los comunistas revolucionarios podrían empezar a hacer de esta visión una fuerza viva y concreta entre el pueblo.

Egipto y Túnez están en primer plano porque son los únicos países donde los levantamientos de masas derrocaron regímenes. Eso no sucedió en Libia (donde la intervención militar de Occidente jugó el papel decisivo), Yemen (el viejo régimen se mantuvo prácticamente intacto), o Siria, Bahrein o los otros países árabes donde el viejo orden ha sido desafiado desde 2011. El triunfo de estas dos rebeliones sacó a relucir mucho más claramente las cuestiones fundamentales en juego, a pesar de las grandes diferencias entre estos países. Esto es especialmente cierto de Egipto, donde, sin predecir el futuro, podemos decir que una etapa ha llegado a su fin.

PRIMERA PARTE

Del pueblo unido al pueblo dividido

Ash-shab / yurid / isqat an-nizam — “¡El pueblo / quiere / la caída del régimen!” Estas palabras expresaban una unidad de propósito que la historia raras veces ve y siempre recuerda, cuando de repente el pueblo por millones se levanta y lo que parecía eterno se desmorona de repente. Dos regímenes —en apariencia tan fuertes como brutales— se derrumbaron, y las ondas expansivas alcanzaron todo el planeta.

Pero las rebeliones espontáneas contra odiados déspotas que parecían unir al pueblo, o al menos a los sectores más activos del pueblo, dieron lugar a fenómenos más complejos y contradictorios. Ahora, en Egipto y Túnez, el pueblo lo que menos está es unido. Están siendo halados entre dos bandas reaccionarias, una bajo la bandera de guerra del islam político y otra bajo la de la democracia capitalista patrocinada por los imperialistas de Occidente.

Estas dos tendencias han estado operando desde hace tiempo en Túnez y Egipto, incluso desde el momento en que cientos de miles de personas en la calle provocaron el derrocamiento de Ben Alí y Mubarak. Pero en ese entonces el pueblo estaba relativamente unido y tenía la iniciativa, forzando al ejército en ambos países a retirarse y abandonar a los hombres fuertes que antes eran considerados pilares de estabilidad. Las voces acalladas por la represión, la tradición y la división de la sociedad en clases, empezaron a oírse, el pueblo escuchaba todo, abría las mentes, y su rebelión —la fuerza y profundidad de su insatisfacción con el orden existente— parecía invencible.

Ahora el pueblo no sólo está influenciado por estas tendencias, sino que en gran medida acude por montones a unirse a uno u otro campo rival encabezados por representantes de un orden reaccionario y enemigos de las más elevadas aspiraciones del pueblo que una vez luchó y murió coreando “Dignidad” y “Pan, libertad y justicia social”. El peor problema es que mucha gente se ha convencido de que no existe alternativa salvo una u otra forma de gobierno reaccionario.

En un bando están los liberales proponentes de los valores de Occidente, promocionados como “libertad”, especialmente el “libre mercado” que ha aplastado a la inmensa mayoría del pueblo en todos los países, y la correspondiente creencia en la democracia capitalista al estilo occidental y su sistema de elecciones que nunca ha traído un cambio fundamental en ninguna parte. No tienen nada que ofrecer más que desprecio y represión a las empobrecidas masas urbanas y la mayoría de la enorme población de las zonas rurales.

En Egipto, los liberales abandonaron su retórica sobre gobierno de la mayoría, derechos políticos e imperio de la ley y se han acercado a “las fuerzas armadas de la nación” que, a pesar de lo que dicen muchos de los dizque marxistas en Egipto, nunca han sido “las fuerzas armadas del pueblo y la nación”. El ejército siempre ha sido un pilar central de las clases dominantes explotadoras egipcias dependientes del imperia- lismo, y han sido mimados y llevados de las narices por Estados Unidos durante las últimas cuatro décadas.

Las fuerzas armadas no hubieran podido intervenir tan fácilmente si no hubieran recibido el apoyo de masas organizado por los liberales e “izquierdistas”, incluyendo las organizaciones de jóvenes que movili- zaron manifestaciones en Tahrir y otras plazas el 30 de junio de 2013, para llamar a los generales a que los sal- varan del gobierno islámico y después para darle legitimidad al golpe del 3 de julio. En esos meses algunos de quienes ahora tratan de desvincularse de los crímenes del ejército coreaban “El pueblo y el ejército son una sola mano”¹.

Esta consigna, que surgió en el levantamiento contra Mubarak y alcanzó un punto culminante cuando el ejército lo abandonó, casi se desvaneció más adelante ese mismo año cuando el ejército baleó a cristianos, jóvenes y otros que protestaban en su contra. En esa época, los islamistas cortejaron al ejército en lugar de oponerse a esa violenta represión. El ejército posteriormente les dio su consentimiento para formar un go- bierno, a pesar de que nunca cedió los ministerios y otras posiciones claves ni su poder de veto. Ahora, ese cántico representa más que una ilusión. Ante las dificultades y el desorden aterrador actuales, constituye un programa para restaurar el viejo orden y peor. No puede ser un “reinicio” para que el mismo juego pueda jugarse de nuevo.

De otra parte están los islamistas, que dicen representar la liberación de la dominación, hipocresía y humillación occidentales, mientras institucionalizan las atrasadas relaciones económicas y sociales y las maneras de pensar que han ayudado a mantener a Egipto débil y vulnerable a la dominación del capital extranjero. Su proyecto es combinar la explotación, opresión y desigualdad con el falso consuelo de la reli- gión, la hipócrita caridad de la mezquita y la asfixiante solidaridad de “la comunidad de la fe” que suprime el pensamiento crítico.

Ellos no buscan liberar a la nación, ni mucho menos hacer posible el florecimiento de la creatividad del pueblo y los aspectos positivos de su cultura como una parte liberada de la humanidad en su conjunto, ca- paz de aprovechar todos los logros humanos. Su principio central —“el islam es la solución”— imposibilita unir a la gran mayoría del pueblo. En vez de eso, quieren congregarse a aquellos dispuestos a someterse a abandonar su creencia religiosa particular y forzar la aceptación del resto. Esto excluye a los cristianos, a los seguidores de otras variedades del islam (como los sufíes y otras prácticas sunitas comunes en Egipto, por no hablar de los chiitas), observantes musulmanes sunitas que rechazan la teocracia, agnósticos y ateos, o en otras palabras, un gran porcentaje de la población. Su solución al “desorden” inducido por Occidente es la imposición desde el Estado de la autoridad religiosa y de las relaciones entre las personas por lo que dicta el patriarcado. Esto es central al orden social y moral que buscan.

¹ El ejército egipcio ha gozado de cierto prestigio entre el pueblo debido a su papel histórico. El golpe militar de 1952 derrocó a la monar- quía controlada por Inglaterra, y en los años siguientes Gamal Abdel Nasser despojó de buena parte de su tierra y poder a los feudales pro- británicos. Pero Nasser siempre se basó en el capital extranjero y la protección militar de una u otra gran potencia, en medio de una cambian- te y compleja situación mundial, caracterizada por la intensa rivalidad entre los debilitados imperialistas británicos y franceses por una parte y el inmensamente fortalecido imperialismo estadounidense por la otra, y el surgimiento de la URSS como una potencia imperialista luego de la restauración del capitalismo allí en la forma de capitalismo de estado “socialista”. El sucesor de Nasser, general Anwar Sadat, tuvo más éxito que Nasser al asestarles una derrota a los invasores sionistas, en 1973, pero el ejército egipcio utilizó esta ocasión para negociar su rendición a las demandas sionistas y el tutelaje estadounidense. Este proceso culminó en los acuerdos de paz de 1979 con Israel que incluían la renuncia formal a los principales aspectos de la soberanía egipcia sobre la Península del Sinaí y el Canal del Suez, y daban inicio a la alianza de facto con Israel contra el movimiento palestino. Sería sólo una leve exageración decir que “Israel y el ejército egipcio son una sola mano”. Cuando los generales liderados por Abdul-Fattah Al-Sisi llegaron nuevamente al poder el 3 de julio de 2013, el embajador israelí en Egipto dijo, “Al-Sisi no es héroe nacional para Egipto, sino para todos los judíos en Israel...”. (Citado por Ray Bush en el editorial de agosto de 2013 de la “edición virtual” de la *Review of African Political Economy*, <http://www.tandf.co.uk/journals/spissue/crea-si.pdf>).

(Todas las referencias a sitios web relacionadas en estos pies de página han sido recuperadas el 6 de enero de 2014)

“El pueblo” no puede unirse en torno a vanas ilusiones

Si bien algunas de las características de los sucesos de julio y agosto de 2013 rememoran los de 2011, como la gran multitud llenando las calles, tienen un carácter diferente. De hecho, las palabras “el pueblo” no significan lo mismo en este momento.

¿El hecho de que en Túnez y Egipto fueran elegidos gobiernos islamistas y que los islamistas puedan seguir reuniendo a grandes cantidades en ambos países, o a la inversa, que los generales egipcios pudieran atraer a millones a apoyar su golpe, acaso invalida el hecho aún más fundamental de que ambos bandos representan la esclavización de la inmensa mayoría, sea que la gente lo entienda o no hoy? Las multitudes en la Plaza Tahrir y en Alejandría y otras ciudades exigiendo la renuncia de Mubarak en enero de 2011 eran una minoría de la población, pero representaban los intereses del pueblo. Las multitudes del 30 de junio de 2013, y poco después en apoyo al golpe —así como quienes apoyaban a la Hermandad Musulmana— no los representaban, independientemente de la cantidad.

Sin embargo después de la caída de Mubarak, la mayoría de los egipcios autoproclamados de izquierda y las organizaciones de jóvenes que constituyeron la punta de lanza del movimiento anti-Mubarak iban de un lado a otro entre estas dos alternativas reaccionarias.

Por ejemplo, la organización trotskista egipcia Socialistas Revolucionarios respaldó a Mohammed Morsi de la Hermandad Musulmana en las elecciones presidenciales con el argumento de que su victoria sería un golpe contra las fuerzas del viejo régimen². Luego, habiendo descubierto de repente que los islamistas actúan como islamistas —y cuando se redujo el apoyo popular al gobierno de la Hermandad— ayudó a organizar manifestaciones en favor del ejército y ensalzó el golpe, calificando la dimisión de Morsi como “la democracia de la revolución popular, la democracia directa creando legitimidad revolucionaria”. Después de eso, cuando los militares reaccionarios actuaron como militares reaccionarios —usando francotiradores, perdigones, carros blindados, matones vestidos de civil y todo lo demás que usaron contra los rebeldes de la Plaza Tahrir durante todo 2011— y especialmente después de que Mohamed El-Baradei y otros dirigentes liberales hallaran necesario desasociarse de las masacres y la alianza con la junta comenzó a desgarrarse, entonces los Socialistas Revolucionarios los siguieron hacia la puerta.

² Desde los últimos años de Mubarak y hasta la elección de Morsi en 2012, los Socialistas Revolucionarios sostenían que había que apoyar a la Hermandad (“Algunas veces con la Hermandad, nunca con el Estado”), un análisis que reducía el Estado a Mubarak y los generales más estrechamente identificados con él. Luego, después del golpe militar, se quejaban de que “Mohamed Mursi y los HHMM traicionaron la revolución. No han aplicado ninguna de las exigencias de la revolución: justicia social, libertad, dignidad humana o resarcir a los mártires de la revolución”. (Sameh Naguib, “Egipto: Cuatro días que estremecieron el mundo”, 3 de julio de 2013, <http://enlucha.org/articulos/egipto-cuatro-das-que-estremecieron-el-mundo/#.Ut1nZ9Lv50s>). El editor de la *International Socialist Review*, Ahmed Shawki, saludó el golpe del ejército como “el reconocimiento de que la voluntad popular no toleraría el gobierno Morsi por más tiempo”. (Ahmed Shawki, “Todo Egipto es Tahrir,” 5 de julio de 2013, <http://socialismointernacional.org/2013/07/08/el-ejercito-egipcio-intervino-para-limitar-la-revolucion-no-para-dirigirla/>)

Luego de cambiar de bando de nuevo, mucho después de que prominentes liberales y muchos otros que protestaron pidiendo la destitución de Morsi empezaran a distanciarse de la masacre de los militares contra los partidarios de la Hermandad Musulmana, ellos finalmente denunciaron “el gobierno militar”, al tiempo que también empezaron a despertar al hecho de que la Hermandad era “sectaria” (condenando la quema de iglesias cristianas liderada por los musulmanes tras el golpe). Sin embargo siguieron sosteniendo que la destitución de Morsi era el resultado de la “ola revolucionaria del 30 de junio” —que allanó el camino del golpe. (“El reino del terror militar en El Cairo”, 14 de agosto de 2003, <http://socialistworker.org/2013/08/15/the-militarys-reign-of-terror>) En resumen, si las posiciones políticas de los SR hubieran sido inconsistentes, se han esforzado consistentemente por cabalgar en las cambiantes mareas políticas y por justificar estos vaivenes como tácticas políticas “marxistas” (en realidad, trotskistas).

Entretanto, de modo mucho más serio, poco después de la embriaguez inicial con el “éxito” de las manifestaciones pro-golpe, Naguib concluyó que debido a que los gobernantes de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos respaldaron la salida de Morsi y prometieron financiar el nuevo gobierno egipcio, la revolución no sería posible en Egipto hasta la caída de esos regímenes. Esto probablemente significa nunca, ya que las condiciones de Egipto, con sus grandes masas oprimidas en el campo y las ciudades, son mucho más favorables a la revolución que en aquellos países cuya característica particular es la falta de tales condiciones. Naguib se queja de que otro factor que impide la revolución en Egipto es el peso del campo y especialmente el sur de Egipto, “donde los movimientos islamistas tienen buena parte de su apoyo”. (“La revolución egipcia debe extenderse para triunfar”, 16-jul-2013, <http://socialistworker.co.uk/art/33902/The+Egyptian+Revolution+must+spread+to+win>). Véase también “Carta a los partidarios de los Revolucionarios Socialistas”, 15-ago-2013, <http://socialistworker.co.uk/art/34144/Egyptian+Revolutionary+Socialists+letter+to+supporters>).

Más adelante miraremos más la cuestión del Islamismo y la pobreza, pero aquí plantearemos dos preguntas: ¿Es cierto que la pobreza y falta de “desarrollo” no han sido otra cosa que un obstáculo para la revolución? Y si es cierto que el islamismo (no sólo en el campo, en realidad, sino en toda la sociedad) es un problema, ¿por qué los Socialistas Revolucionarios no se le han opuesto —hasta hoy?

Los Socialistas Revolucionarios siempre han seguido la táctica de oponerse a lo que sea que definan como “el enemigo principal” en cualquier momento. Pero ¿a qué estrategia —a qué objetivos— estos brillantes tácticos buscaban servir, que no sea “una oportunidad imperdible de crecer”, como Naguib describe la situación de hoy? ¿No es esa la definición misma de oportunismo?

A pesar de su afirmación de que “ni por un día” habían apoyado a la Hermandad o a los militares, de hecho los llamados Socialistas Revolucionarios han apoyado a ambos. Ni es cierto que ninguno de los que ahora dominan el escenario político, los militares, destacados políticos liberales o islamistas, de repente hayan “traicionado la revolución”. Los eventos han mostrado que no ha habido ninguna revolución, y que estas fuerzas de las clases dominantes siempre han servido a intereses reaccionarios, nunca han cambiado su naturaleza y objetivos cuando han maniobrado en medio de situaciones complejas y cambiantes. Cualquier auténtico movimiento revolucionario debería no sólo entender eso sino que debería hacer su mejor esfuerzo por llevar esa comprensión a la mayor cantidad de personas posible, en vez de ponerse a la cola de las diversas combinaciones de ilusiones democrático-burguesas, pro-Occidente y religiosas que ambos bandos en contienda han propagado entre las masas populares y por los que el pueblo ha sufrido todo este tiempo.

Las ideas teorizadas por este grupo, que no es ni revolucionario ni socialista, plasman nociones que están mucho más extendidas de una forma menos autoconsciente, y esto es lo que hace que sea importante refutarlos: “Se estima que más de 17 millones de personas se manifestaron en ese día legendario [30 de junio], un acontecimiento sin precedentes en la historia. Esto supera en importancia al hecho de que participaran restos del antiguo régimen o el aparente apoyo del ejército y la policía. Las manifestaciones masivas de millones de personas son eventos extremadamente raros en la historia de la humanidad, y su efecto sobre la conciencia y la confianza de la población en sí mismos y en su poder de cambiar el curso de la historia trascienden las limitaciones de las consignas planteadas y las alternativas políticas formuladas”³.

¿En serio? Esta lógica —la cantidad de personas que apoyan algo es más importante que por qué lo apoyan— es la que llevó a los SR a apoyar a la Hermandad Musulmana y otros islamistas durante años, respaldando al propio gobierno de Morsi cuyo derrocamiento ahora aclaman. Con esta lógica, ya que los islamistas tunecinos pueden convocar mítines mucho más grandes (y animados) que los desvalorados políticos de “izquierda” y liberales, entonces los “revolucionarios” deberían apoyar al partido Ennahda. Continuando con esta lógica, tendría que concluirse que la presencia de multitudes en los mítines nazis en Núremberg (cerca de un millón en 1938) “tras[cendieron] las limitaciones de las consignas planteadas y las alternativas políticas formuladas” y señalaron un salto “extremadamente raro” en la “conciencia y la confianza de la población en sí mismos y en su poder de cambiar el curso de la historia”. Y la gente que sale a apoyar al Papa —probablemente los eventos de masas más grandes del mundo en las últimas décadas, con tres millones en Río de Janeiro en julio de 2013— debe ser algo “extremadamente” avanzado. Esta última comparación es particularmente aplicable, porque la excusa que los SR dan para ponerse a la cola del islamismo es que la mayoría de los egipcios creen en la religión —como si nunca pudieran alcanzar ninguna otra comprensión sino que están condenados al atraso ignorante.

Las manifestaciones de junio y julio a favor del ejército en Egipto no fueron como las de los nazis, fueron confusas y desorientadas, pero tuvieron un resultado sumamente dañino: no sólo hicieron posible que los militares intervinieran y gobernaran directamente, sino que le cedieron la iniciativa a los generales e hicieron posible la creación de una situación horriblemente desfavorable. Este no sólo fue un tremendo revés para un movimiento que comenzó demandando “Pan, libertad y justicia social”; representó un cambio de rumbo y una gran pérdida de “la conciencia y la confianza de la población en sí mismos y en su poder de cambiar el curso de la historia”.

La síntesis de este grupo trotskista es, para citar a Lenin, para citar a Lenin, como gritar al paso de un entierro: “¡Ojalá siempre tengan algo que llevar!”. Lo que celebra es precisamente lo que fue más trágico de estas manifestaciones y la situación desde entonces: millones de personas reunidas en torno a consignas y alternativas políticas —de ambos bandos, y no sólo de uno— que representan callejones sin salida y reflejan una extendida y potencialmente fatal confusión que los auténticos revolucionarios tienen que superar ellos mismos y criticar, para que los millones que despertaron a la vida política no sean apaleados hasta volverlos a adormecer.

Si, la participación de las masas en la vida política puede presentar oportunidades para el avance revolucionario, especialmente en momentos como el derrocamiento de Mubarak, cuando el pueblo estaba cuestionando el viejo orden y dispuesto a sacrificarse para ponerlo patas arriba. Pero ponerse a la cola de lo que se percibe como la mayoría siempre ha sido un error, incluso antes de que llevara al vergonzoso extremo de

³ Naguib, “Egipto: Cuatro días que estremecieron al mundo”.

justificar un acercamiento con los militares para echar al gobierno de la Hermandad Musulmana y después calificar el golpe de estado —un preludio a un baño de sangre— como un triunfo del pueblo. Este es un ejemplo del daño hecho por lo que se ha llamado “epistemología populista”, determinar la verdad por lo que la gente piensa, en vez de la epistemología científica, determinar la verdad por una comprensión cabalmente materialista de la realidad en su funcionamiento, movimiento y dinámica subyacente⁴.

Lo que la gente piensa importa. Les corresponde a los comunistas, equipados con una comprensión científica de la realidad, trabajar por promover esa comprensión —esa conciencia— entre las masas populares mismas, cuya comprensión espontánea no puede escapar a los grilletes de las ideas de las clases dominantes —la ideología dominante— y de las condiciones de vida creadas por los sistemas de explotación que inculcan e imponen ignorancia. Este es un elemento esencial de la comprensión comunista revolucionaria de la revolución y una línea divisoria entre aquellos cuya meta es eliminar todos los obstáculos materiales e ideológicos para un futuro en el que los seres humanos, colectivamente y como individuos, sean libres de transformar conscientemente el mundo y a sí mismos, y aquellos “salvadores supremos” (para citar la *Internacional*, el himno de los comunistas y de los oprimidos y explotados) que no pueden concebir tal mundo y para quienes las masas populares son ganado.

Sí, los revolucionarios deben trabajar por unir a las amplias masas populares en el curso de los acontecimientos, pero cualquier unidad sólida debe estar sobre la base de una alternativa revolucionaria real —científica, no fantasiosa. De hecho, estos “socialistas” y otros están contribuyendo a la división del pueblo según criterios reaccionarios. Siempre habrá polarización de la gente en torno a diferentes polos ideológicos y políticos —y lo que se necesita es una *re*-polarización donde uno de los polos en realidad represente una solución revolucionaria, no una polarización entre dos soluciones reaccionarias.

Si bien gente de todas las clases sociales estaba unida en lo principal, aunque no por completo, en lograr la caída de Ben Alí y Mubarak, hoy la polarización política es desfavorable desde el punto de vista de la revolución. Tanto en Egipto como en Túnez, las clases más humildes de las zonas rurales y de las barriadas así como las clases medias urbanas están divididas y chocando. Esta situación es bastante adversa, pero tiene el potencial de incluso empeorar: un desastre sangriento en el que el pueblo luche no por sus verdaderos intereses comunes sino contra estos intereses y entre sí, como en Siria, tomando venganza por su opresión particular contra otros igualmente oprimidos. Pareciera inconcebible que Egipto, Túnez y otros países árabes pudieran desbarrancarse por ese camino, y es cierto que Egipto, Túnez y Siria son muy diferentes, pero hace dos años, era inconcebible para la mayoría de los sirios que su país pudiera terminar donde está hoy.

Vale la pena comparar la situación actual en Siria con la historia de la Primera Guerra Mundial, no para equiparar la situación de hoy con una guerra mundial sino para recalcar lo que puede hacerse con un análisis teórico que, si es acertado, reconoce una alternativa revolucionaria que el “sentido común” no reconoce. En la época de la guerra mundial, la mayoría de los “socialistas” europeos, con la muy notable excepción de Lenin y el partido bolchevique en Rusia, acabaron apoyando a sus respectivas clases dominantes en la manzanera mutua. Había una creencia casi universalmente aceptada en que la única opción para las masas era cuál clase dominante ganaría la guerra, o cuáles serían los términos de tal victoria. Con gran perspicacia, Lenin afirmó que una guerra que *inicia* como una guerra imperialista no necesariamente tiene que *finalizar* como una guerra imperialista, sino que podía ser transformada en un diferente tipo de guerra civil revolu-

⁴ La “suposición y argumento, [es que] debido a que millones de masas estén actuando, lo que éstas hagan tendría que ser correcto, justo y en lo fundamental benéfico para sus propios intereses... Tal epistemología populista es un enfoque según el cual la verdad se determina por lo que piensa la gente, o sea, por la opinión pública. No aplica la ciencia para conocer la realidad objetiva y su funcionamiento y dinámicas subyacentes; no cuestiona, refuta ni transforma las ideas equivocadas de la gente y sus formas de pensar que no sintonizan con la realidad objetiva; y por lo tanto en lo fundamental deja al mundo ‘tal como está.’” (“Millones de personas PUEDEN equivocarse: El golpe de estado en Egipto no es una revolución del pueblo”, *Revolución*, voz del Partido Comunista Revolucionario, EU, Nº 312).

Las cifras de 17 millones de personas (o 33 millones, como muchos dicen) en las calles egipcias llamando a los generales a intervenir son pura fantasía, para buscar refugio de la difícil situación política actual apelando a la idea de que millones no pueden estar equivocados y exagerando muchas veces más la cantidad de millones, e ignorando a los millones que apoyaron a la Hermandad Musulmana (los millones equivocados). Esto ha sido un problema todo el tiempo. La Plaza Tahrir no puede albergar ni siquiera un millón de personas. El alegato sobre “millones” planteado en enero de 2011 para contrarrestar los argumentos del régimen de Mubarak de que él tenía el apoyo de la “mayoría silenciosa” fue una señal temprana de una comprensión errónea (la idea de que la legitimidad política proviene del apoyo de la mayoría) que ha dejado totalmente desorientada a mucha gente de inclinaciones revolucionarias. Esto es especialmente cierto ahora que el pueblo está tan acerbamente dividido.

cionaria, una revolución proletaria. Y esto es exactamente lo que él llevó a hacer a los bolcheviques y las masas revolucionarios en Rusia.

Los factores que hacen tan peligrosa y aterradora la situación actual en los países árabes no pueden hacerse desaparecer a voluntad —sino que el pueblo debe salirse de los confines de las fatales “opciones” que se les presentan hoy. Estos mismos factores de la desarticulación y el horror también albergan las posibilidades de un realineamiento rápido y más favorable en la sociedad y del surgimiento de una auténtica alternativa revolucionaria. Pero esto sólo puede darse si comienza a surgir y a arraigarse una fuerza así sea incipiente que represente y luche por los verdaderos intereses y responsabilidades revolucionarios comunes del pueblo. De esta manera una alternativa revolucionaria puede comenzar a convertirse en un factor material real en la sociedad, desafiando las alternativas reaccionarias entre las que el pueblo cree que tiene que escoger, convirtiéndose en un movimiento que lucha por establecer un Estado revolucionario en contra de estas alternativas.

Rebeliones y revolución

Las divisiones en las clases dominantes que no permitieron que los ejércitos de Túnez y Egipto intervinieran de manera terminante para salvar el viejo régimen, proporcionaron una apertura para estas rebeliones. Pero estas divisiones también son una fuente de ilusiones —en la neutralidad del ejército, en los intereses e intenciones de Estados Unidos y sus aliados, y en la fuerza de un movimiento espontáneo.

Derrocar a un tirano no es la misma cosa que derrocar un sistema. Ha habido cambios de régimen pero todavía no una revolución en un sentido científico. Además, el viejo orden está contraatacando en la medida en que nuevos y viejos representantes de las relaciones económicas y sociales imperantes contienden entre sí por imponer un fin al caos en sus propios términos reaccionarios y en beneficio de sus propios intereses reaccionarios.

El ejército egipcio no sólo ha sido la columna vertebral del Estado, como es siempre el caso tanto bajo la democracia electoral como en la tiranía abierta, sino que además este ejército específicamente nunca cedió las posiciones claves. A Mohamed Morsi se le permitió ser presidente bajo un trato en el que él garantizaba que las fuerzas armadas controlarían directamente el ministerio de defensa (sin ningún tipo de control civil) y el ministerio del interior (la policía y diversas bandas de matones organizadas por Mubarak), y contarían con poder de veto sobre la política exterior⁵.

Esto no quiere decir que no hubiera profundas diferencias entre la Hermandad Musulmana y las fuerzas armadas, como analizaremos más adelante, ni niega la importancia de los cambios políticos que el general Abdul-Fattah al-Sisi está tratando de imponer. Pero la esencia de la cuestión no es que, al menos temporalmente, una forma de dictadura burguesa —la democracia electoral— fue reemplazada por otra, un más o menos abierto gobierno militar, a pesar de que se prometieran elecciones. Es el que Estados Unidos, y las clases dominantes de Egipto con las que están asociadas, utilizarán toda combinación de violencia y pretextos para mantener su dominación sobre Egipto, sin importar quiénes ocupen los cargos en el gobierno.

Sin embargo, toda esta cadena de eventos no ha mostrado la invencibilidad del poder estadounidense. Todo lo contrario, Estados Unidos constantemente ha estado tratando de voltear las cosas en favor de sus intereses en medio de una situación impredecible y a menudo incontrolable. Ese es el dilema que los estrategas políticos de Washington enfrentan en Egipto, Túnez y algunos otros países árabes: con los islamistas o contra ellos, la situación es sumamente complicada y peligrosa para el imperialismo norteamericano.

⁵ Alguna gente ha planteado el concepto de un “Estado profundo”, haciendo referencia a una camarilla recalcitrante incrustada en las fuerzas armadas y los servicios de seguridad. Esto tiende a ver el Estado como escindido entre una parte elegida, que puede ser cambiada para servir a los intereses del pueblo, y una parte no elegida, que representa intereses reaccionarios y se resiste al cambio. El aparato estatal en su conjunto es un instrumento de dictadura de las clases dominantes sobre el pueblo, y las elecciones son diseñadas para servir a esa dictadura, lo que incluye establecer los términos en los que el pueblo puede participar en el proceso político. (Más adelante abordaremos más sobre las elecciones). Existe una diferencia entre el aparato estatal y el gobierno del momento, pero cualquier gobierno que no satisfaga los intereses de las clases dominantes no durará mucho —Morsi, por ejemplo. Irónicamente, Morsi facilitó los cambios en las fuerzas armadas que pusieron al mando a los generales que lo derrocaron. Las quejas de que Morsi no tocó a las fuerzas armadas, la policía, el sistema judicial y otras estructuras desarrolladas bajo Mubarak son “injustas”, en el sentido de que él nunca tuvo esa opción. Pero también es importante reconocer que la Hermandad Musulmana buscó compartir el poder con las fuerzas del viejo régimen y se le permitió —o más bien maniobró para— entrar en el gobierno esperando que esto ayudaría a restaurar la legitimidad de un estado que millones de egipcios ya no podían aceptar más.

Sería trágico no reconocer los continuos factores favorables para la revolución en la región. Las profundas contradicciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que dieron origen a la Primavera Árabe no ha sido resueltas; en la mayoría de estos países las cosas no pueden volver a cómo eran antes. La gente ha despertado a la vida política, ganando más confianza en su propia fuerza, demostrando enormes valentía y capacidad de autosacrificio y habiendo ganado un sentimiento de que incluso regímenes de larga data y profundamente atrincherados puede ser derrocados. Además, la situación mundial no favorece la estabilidad local a largo plazo, en especial en una región tan estratégica y disputada como es el Medio Oriente.

Pero también sería erróneo y trágico confiar en una resolución favorable a estas contradicciones mediante el desarrollo espontáneo de los eventos. Eso significaría dejar el futuro en manos de las diversas fuerzas reaccionarias en contienda —y, pase lo que pase, podemos asegurar que *ese* futuro será horroroso. Eso no es por lo que mucha gente se sacrificó.

¿Cómo un liderato comunista revolucionario podría ser el “elemento catalizador”?

En este momento, en todos los países árabes, y para el caso en el mundo en general, los comunistas revolucionarios no han podido movilizar al pueblo, más en particular a los sectores empobrecidos de las masas, como una fuerza política para producir el tipo de cambio radical que requiere su condición, la liberación de los países oprimidos y la emancipación de la humanidad, requieren. Esa es una parte central del problema que los jóvenes y otros sectores de inclinaciones revolucionarias no han podido resolver sobre la base de la sola práctica, a pesar de su lucha y sacrificio heroicos. Es una parte clave en la que todo el que esté buscando un auténtico cambio revolucionario tiene que trabajar por transformar.

Lo mejor que se dio en los movimientos contra Ben Alí y Mubarak no puede prosperar hoy sin un nuevo liderato que pueda identificar correctamente los auténticos y fundamentales intereses del pueblo, y sobre esa base diferenciar los amigos y los enemigos y empezar a unir y movilizar amplios sectores de las masas de diferentes capas, para derrotar a esos enemigos y tomar y ejercer el poder estatal para transformar el país y su pueblo y en últimas el mundo.

Lo que se necesita es un verdadero “catalizador”, un núcleo de hombres y mujeres guiados por las metas y la teoría científica más revolucionarias —de comunistas revolucionarios— que puedan liderar a miles y después millones para producir una resolución de estas contradicciones que corresponda a los intereses de la gran mayoría del pueblo en la región y en todo el mundo.

Eso requiere la unión de un grupo de personas con esa visión, un plan para hacerla realidad y audacia y determinación basadas científicamente para superar los obstáculos y llevar a cabo tareas muy difíciles. En el mundo de hoy existe la teoría comunista revolucionaria que se puede aplicar para hacer esto posible: la nueva síntesis del comunismo revolucionario que ha sido desarrollada por Bob Avakian⁶. Este método, en-

⁶ Bob Avakian ha sido el presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU desde su formación en 1975. Avakian jugó un papel decisivo en analizar la contrarrevolución que tuvo lugar en China luego de la muerte de Mao en 1976 y en agrupar a los comunistas del mundo para llevar adelante el legado revolucionario de Mao. Durante las últimas décadas ha estado analizando científicamente toda la experiencia de construir el socialismo en la URSS y China, además de otros desarrollos en el conocimiento humano como las ciencias, la historia y la cultura. Sobre esta base, ha desarrollado la nueva síntesis del comunismo.

Como él escribió, “Esta nueva síntesis abarca reconfigurar y recombinar los aspectos positivos de la experiencia hasta la fecha del movimiento comunista y la sociedad socialista, mientras se aprende de los aspectos negativos de esa experiencia, en las dimensiones filosóficas e ideológicas tanto como las políticas, y así tener una orientación, método y enfoque científicos con raíces más profundas y firmes, no solo en cuanto a hacer la revolución y conquistar el poder, sino también, sí, en cuanto a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las necesidades de las masas populares, con una base cada vez mayor, en la sociedad socialista —para superar las profundas cicatrices del pasado y continuar la transformación revolucionaria de la sociedad, mientras al mismo tiempo apoyar activamente la lucha revolucionaria mundial y actuar conforme con el reconocimiento de que la arena y la lucha mundiales son las más fundamentales e importantes, en un sentido global— junto con abrir cualitativamente más espacio para dar expresión a las necesidades intelectuales y culturales del pueblo, entendidas en el sentido amplio, y posibilitar un proceso más diverso y rico de exploración y experimentación en los campos científicos, artísticos y culturales, y en la vida intelectual en general, con mayor campo para la competencia de diferentes ideas y escuelas de pensamiento, y para la iniciativa y creatividad individuales y la protección de los derechos individuales, con espacio para que los individuos interactúen en la ‘sociedad civil’ independientes del estado —todo en un marco general cooperativo y colectivo y al mismo tiempo a la medida que el poder estatal se mantiene y se sigue desarrollando como un poder estatal revolucionario al servicio de los intereses de la revolución proletaria, en el país en particular y por todo el mundo, donde este estado es el elemento dirigente y central de la economía y la dirección general de la sociedad, mientras el estado en sí se transforma continuamente en algo radicalmente diferente de todos los estados previos, como una parte crucial del avance hacia la abolición posterior del estado al llegar al comunismo a nivel mundial”. (Bob Avakian, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, *Revolución* Nº 105, 21 de octubre de 2007).

foque y obra necesitan ser estudiados profundamente, debatidos fieramente y comparados y contrastados implacablemente con las estrategias políticas incorrectas y las ideas subyacentes que son un obstáculo para aprovechar las posibilidades de revolución en Egipto, Túnez y otros países.

Enfatizando y desarrollando una comprensión expresada por Marx, Avakian ha señalado que “De hecho el desmoronamiento concreto del sistema existente es imposible en la práctica si no se ha logrado hacerlo antes en la teoría, o sea, en la conciencia de muchas personas.”⁷ Esto puede parecer contrario a la intuición en un ambiente político en el que alguna gente cree que la verdad y la meta se encuentran en las grandes manifestaciones —en la mayoría. Esto nos lleva de vuelta al punto señalado en la polémica contra los Socialistas Revolucionarios: sin una comprensión científica de la realidad, no se ve la posibilidad de la revolución. Esta no puede detectarse a simple vista, sin la ayuda de un marco teórico correcto —verdadero.

En concreto, un factor crucial que falta en las rebeliones árabes es una comprensión correcta de la *alternativa* al mundo existente y cómo países particulares pueden ser transformados económica y políticamente y convertirse en un trampolín hacia ese futuro. Una visión fundamentada científicamente puede empezar a convertirse en una fuerza material en la medida que mayor cantidad de gente se oponga a las no-soluciones representadas por los islamistas y los liberales y luche con el objetivo de lograr el poder político revolucionario. Esta es la única forma en la que el pueblo puede empezar a deshacerse de sus grilletes mentales, superar las divisiones entre ellos y unirse en pos de emancipar a la humanidad de todas las formas de explotación y opresión. Por duro que pueda ser, cualquier otra solución es una ilusión.

“Sectores anticuados” rivales y que se refuerzan mutuamente

En grado considerablemente grande, la situación política en el mundo árabe está caracterizada por el choque entre rivales representantes del statu quo, que predicán ideologías esclavizadoras. Esto es parte de un fenómeno global. En *Forjar otro camino*, (*Revolución* N° 82, 18 de marzo de 2007), Avakian analizó, “Lo que vemos en contienda, con la yihad por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo *se refuerzan mutuamente*. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos.

“Esta es una formulación muy importante y crucial para entender muchas dinámicas que impulsan el mundo en este período, pero tenemos que tener en claro cuál de ‘los dos sectores históricamente anticuados’ ha causado más daño y representa la mayor amenaza a la humanidad: los ‘sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista’, y en particular los imperialistas estadounidenses”.

Actualmente esa comprensión pionera es aún más importante en términos de entender la situación en el mundo árabe (y más allá) hoy, en que tanto los yihadistas que libran una guerra con Occidente como los islamistas que buscan la aceptación política de Occidente están prosperando precisamente debido a, por una parte, los cambios económicos y el debilitamiento y desacreditación de las viejas estructuras de poder y de las ideologías oficiales, y por la otra, una reacción contra la sangrienta fuerza usada para apuntalar el Estado existente. La proscripción de la Hermandad Musulmana en Egipto no va a resolver el asunto.

El fundamentalismo islámico no es la continuación de una antigua religiosidad. Se plasmó en la década de 1920, en un momento en que las grandes potencias occidentales se estaban dividiendo el Medio Oriente luego del colapso del Imperio Otomano. Salaf hace referencia a los ancestros y el salafismo busca un regreso al supuesto estilo de vida del Profeta y sus acompañantes. Fue durante una época de gran cambio que esta visión se convirtió en la base de un programa político y un movimiento, la Hermandad Musulmana. Surgiendo primero en Egipto, pronto se asoció con la Casa de Saud y después con Arabia Saudita, un régimen tribal concebido por Gran Bretaña que, con el descubrimiento de petróleo en 1938, se vinculó estrechamente con Estados Unidos. La cuestión no era cómo retornar a una antigua existencia seminómada sino cómo establecer regímenes y sociedades que encajaran con los intereses occidentales a la vez que adoptaban una ideología que pudiera preservar el orden social reaccionario y proporcionar nuevos gobernantes con legitimidad.

En algunos países estos islamistas empezaron como representantes de clases explotadoras tradicionales, aunque esto ha sido modificado por sus relaciones con el capital imperialista, como en Irán. En otros países

⁷ Bob Avakian, “No existe ninguna ‘necesidad permanente’ de que la situación sea así —Es posible forjar un mundo radicalmente diferente y mejor por medio de la revolución”, *Revolución* N° 195, 17 de marzo de 2010.

—Egipto es un prominente ejemplo— el éxito de la Hermandad Musulmana está asociado con la proliferación de nuevos capitalistas fuera de los antiguos círculos dominantes con conexiones con el Estado⁸. Es importante examinar cómo surgieron y las condiciones bajo las que se volvieron islamistas. Aquí mencionaremos dos factores principales, sin tratar de ir más allá de lo que la comprensión actual del autor y los datos a la mano permiten. En general, lo que se manifiesta es un incompleto, distorsionado y desarticulado desarrollo del capitalismo y la persistente influencia de actuales e históricos modos de producción feudales y otros modos de producción precapitalistas.

En el Sa'id, Alto Egipto [al sur], la pirámide social sigue siendo dominada por familias aristocráticas tradicionales que se dicen descendientes del Profeta y otros descendientes de los invasores árabes, con los *fellahin* (campesinos) en el escalón inferior. En el Delta del Nilo, las familias de terratenientes cristianos coptos y musulmanes maniobraron por preservar grandes latifundios a pesar de la extensa reforma agraria de Nasser y todos los esfuerzos por quebrar el poder de los feudales vinculados a Gran Bretaña. La “contra-reforma” agraria de Mubarak y el aumento de la producción intensiva en capital para el mercado mundial junto con una política deliberada de acabar con las fincas de subsistencia familiar⁹, estuvieron marcadas por un retorno de antiguas familias feudales cuyo poder nunca fue puramente económico, y la agricultura capitalista de hoy lleva estas marcas de nacimiento. Como analizaremos más adelante, no sólo más de la mitad de la población vive —por lo general a duras penas— en zonas rurales, el campo ha llegado a la ciudad en la forma de una gran cantidad de inmigrantes que habitan la ciudad pero se mantienen económica, social y culturalmente marginados de la vida moderna.

Además, en Egipto, como en otros países, el enorme crecimiento del número de estudiantes universitarios y profesionales con formación universitaria ha estado condicionado tanto por la estructura de clases tradicional del país como por el hecho de que no hay empleos adecuados para ellos en su país. No pocos provienen de familias de actuales o antiguos terratenientes y otros miembros de la élite rural tradicional. Varios millones de técnicos, ingenieros y otros expertos egipcios, así como trabajadores calificados y gente de las clases bajas, han trabajado en otras partes de la región. De hecho, los estudiantes a menudo escogen su profesión con la idea de hacer fortuna en el extranjero. Durante las últimas décadas, unos tres millones de egipcios de las clases bajas y medias, fueron a trabajar en países del Golfo, donde además de capital muchos adquirieron un entusiasmo por el islam wahabita (salafista) y costumbres particularmente atrasadas y modos de expresión religiosos antes desconocidos en Egipto, como el *nicab* (velo que cubre totalmente el rostro y la cabeza).

Cuando llegó a influenciar la población, los muchos canales de televisión satelitales que presentaban lenguaraces predicadores salafistas eclipsaron ampliamente las redes sociales de Internet. Qatar ha canalizado montones de dinero hacia el aparato de la Hermandad, y los saudíes han hecho lo mismo con los salafistas. Pero, además del entrenamiento y el financiamiento, el modelo proporcionado por las monarquías del Golfo es poderoso: países ricos con todas las comodidades modernas y los últimos bienes de consumo, gobernados por ideologías y estructuras políticas medievales.

Como se discutirá después, otro de los factores importantes es el efecto ideológico del fin de la primera etapa de la revolución socialista, especialmente la caída de la China revolucionaria y la restauración del capitalismo allí, y el colapso de casi todos los movimientos revolucionarios y nacionalistas que más o menos miraban a China en los países de habla árabe (como por ejemplo, los palestinos). Debe quedar claro que esto significa la falta de proyección de una alternativa revolucionaria al imperialismo y su ideología universalizante, y no sólo ni principalmente la debilidad organizativa de la “izquierda”. El argumento de que los

⁸ “A mediados de la década de 2000, los bancos islámicos que operaban en Egipto controlaban cerca del 10% de los depósitos comerciales en el sistema bancario del país... ocho de las veinte familias más ricas en Egipto en las décadas de 1990 y de 2000, con inmensas participaciones accionarias interconectadas en todo el sector privado, tenían vínculos directos ya fuera con la Hermandad Musulmana o con otros grupos salafistas. Más recientemente, surgió el crédito hipotecario islámico como el jugador clave en una de las industrias más estratégicas y crecientes del país. En la década de 2000, el islamismo se estableció en la cúspide de la pirámide social egipcia”. Tarek Osman, *Egipto al borde del abismo*, Yale University Press, New Haven, 2010, pp. 109-110.

⁹ Unos diez millones de personas, arrendatarios y sus familias, fueron expulsados de su tierra en las últimas dos décadas. Esto de una población de cerca de 90 millones. (Bush, editorial, *Review of African Political Economy*, agosto 2013)

bien organizados islamistas se han beneficiado de la debilidad de la “izquierda” tradicional evade la cuestión de por qué partidos que antes tenían gran influencia han perdido su relevancia¹⁰.

Estos factores pueden dar luz sobre por qué la Hermandad ha dominado las principales asociaciones profesionales (como las de ingenieros, médicos y odontólogos) y la Universidad de El Cairo, a pesar de que algunos de quienes más temen a su dominio también están concentrados en estas mismas profesiones. Pero la base islamista entre estas capas también debe ser considerada con relación al otro extremo de la “escala social” —los varios millones de egipcios que viven en formas tradicionales en el campo y los millones expulsados de la tierra y hacia las ciudades donde se les ha negado cualquier lugar digno en lo que se denomina la sociedad moderna. Durante sus medidas de fuerza después del golpe, el ejército paralizó las líneas del tren de norte a sur que llevaban miles de campesinos para apoyar el paro de la Hermandad en El Cairo. Se reportaron mítines a favor de la Hermandad y enfrentamientos en lugares al sur de El Cairo como Faiyum y Egipto Medio y Alto Egipto que por lo general no son conocidos por su actividad política.

Muchos académicos han señalado que las políticas sociales y económicas de la Hermandad son totalmente consistentes con el modelo impuesto por el FMI y el Banco Mundial. Ya sean críticos acerbos o esperen aceptación de Occidente, tales fuerzas no tienen un programa para superar la dependencia de sus países del mercado mundial y el capital imperialista.

Pero algunos de estos mismos académicos, como mucha otra gente, han cometido el error de concluir que no existe un conflicto real entre el imperialismo y estos y otros islamistas. El islamismo es un movimiento político e ideológico que desafía no sólo la superestructura política y buena parte de la ideológica que Occidente ha impuesto a estos países, sino que desafía también la validez universal de los valores proclamados por Occidente —y propone otra concepción igualmente universalizante. Esto está relacionado con su oposición, si no al capitalismo en general, al menos a algunas características del actual orden mundial imperialista, aun cuando básicamente buscan un lugar dentro del sistema imperialista, es decir, la dominación del mundo y la organización de su economía por —y en beneficio de— las clases dominantes monopolistas capitalistas de los países imperialistas.

Estados Unidos no prefería que la Hermandad egipcia o Ennahda en Túnez llegaran al poder, pero dada la deslegitimación y el desmantelamiento de las viejas estructuras de poder, aceptar la entrada de islamistas en la estructura estatal fue vista como la mejor opción disponible de Washington. Los imperialistas y sus asesores eran muy capaces de imaginar el desastre que se podría haber desatado si el ejército hubiera sido llamado a realizar una masacre para salvar a Mubarak en 2011, en vez de esperar para deponer a Morsi en 2013. Hasta el golpe de 2013, Estados Unidos continuó financiando el gobierno de la Hermandad Musulmana al mismo grado en que lo hizo con Mubarak, mientras que el grueso de su ayuda continuaba yendo a los militares egipcios. Del mismo modo, Estados Unidos, por ahora, ha encontrado tolerable el gobierno de Ennahda en Túnez.

Sin embargo el acomodamiento provisional entre la Hermandad Musulmana, el Ennahda, etc., y los intereses de Occidente, sólo es un lado del asunto. El islamismo tiene su propia lógica. Si bien la Hermandad y el Ennahda dicen que se han apartado de su fundamentalismo salafista original, una vez la religión es tomada como la fuente última de moralidad y legitimidad política, entonces los límites entre las variedades del islamismo se hacen más porosos. Incluso en Turquía, supuestamente un modelo de islam político “moderado”, en vez de frenar, esto ha estimulado el ascenso de formas más “extremas” dentro y fuera del gobernante AKP. El “éxito” económico del AKP —que preside la mayor integración de Turquía al capitalismo global— ha hecho que la impuesta islamización de la sociedad turca sea aún más necesaria para el proyecto del Primer Ministro Recep Tayip Erdogan, mientras que al mismo tiempo alienta un conflicto más agudo entre las fuerzas políticas islamistas y las laicas. Lo que solía llamarse “islamismo ligero” de Erdogan no ha probado ser sostenible debido a las inherentes contradicciones en juego.

El islamismo en general busca el poder político para implementar una visión y una ideología integrales, que apelan a los aspectos más atrasados de una tradición y unas relaciones sociales que están siendo menoscabadas por el desarrollo capitalista dominado por el imperialismo. Existe una verdadera dinámica ideológica que opera en la cohesión de estas organizaciones y dentro del movimiento islamista en su conjunto.

¹⁰ Este argumento lo plantea Gilbert Achcar en *El pueblo quiere. Una exploración radical del levantamiento árabe*, Saqi Books, Londres, 2013, pp. 250-261.

La influencia de formas de islamismo fundamentalistas y yihadistas, ha aumentado bajo gobiernos islamistas “moderados” en Egipto y Túnez.

La más grande división en el seno de los islamistas sunitas no es el alcance de su proyecto religioso y tiene poco que ver con “moderados” versus “militantes”. Es la relación que quieren tener con Estados Unidos y Occidente. Por ejemplo, si bien ciertamente no es moderado en su salafismo, el Estado saudí dio refugio al relativamente laico Ben Ali y apoyó a Mubarak y el golpe contra la Hermandad. El país es una monarquía tribal, no una teocracia, y la familia real teme ser denunciada de apostasía por las autoridades religiosas saudíes debido a sus estrechos vínculos con Estados Unidos. Para dar otro ejemplo, Ayam al-Zawahiri, el sucesor de Bin Laden como líder de Al Qaeda, salió de la misma Hermandad egipcia que dijo que buscaba buenas relaciones con Estados Unidos. Las dos corrientes se traslapan e interactúan —históricamente la Hermandad y el Ennahda han abarcado a las dos.

Además, existe una contradicción inherente entre la disposición de Estados Unidos a recurrir a la legitimidad islámica para apuntalar su dominación regional, y el papel de Israel como el guardián más fiable de esa dominación. De nuevo, para tomar el ejemplo de Turquía, no es fácil para ningún gobierno islamista establecer buenas relaciones con Israel y seguir manteniendo su legitimidad. Esto se hizo evidente en el incidente del Mavi Marmara en 2010, cuando el gobierno turco, considerado en esa época el mejor amigo de Israel en el Medio Oriente, primero permitió que una flotilla tratara de romper el bloqueo israelí y llevar ayuda a Gaza, y luego, cuando Israel atacó al barco principal y asesinó nueve personas, bramó con rabia impotente pero no hizo nada.

La Hermandad pretendió ser ambivalente con esta contradicción. Prometió proteger a Israel pero también fortaleció a Hamás, un retoño de la Hermandad egipcia. Independientemente de las intenciones de la Hermandad, bajo su gobierno prosperaron los islamistas tribales armados en el desierto del Sinaí, para gran alarma de Estados Unidos y su socio menor sionista. Proteger a Israel parece haber sido un importante factor tanto en la aceptación de Estados Unidos del gobierno de la Hermandad cuando el ejército parecía incapaz de imponer a la fuerza el orden social en Egipto, como en el afán de Estados Unidos de deshacerse de la Hermandad mientras seguía su permanente acogida a las fuerzas armadas egipcias.

Pseudo-marxismo mecanicista versus materialismo dialéctico

Entre mucha gente que se autoproclama marxista ha habido importantes malinterpretaciones del fundamentalismo islámico que surgen de un “análisis de clase” mecanicista sin fundamento científico. Este enfoque metodológico está ligado a (y refuerza) visiones políticas que tienden a ponerse a la cola de uno u otro de los “anticuados”, el islamismo o el imperialismo occidental y sus representantes políticos árabes, los partidos políticos liberales pro-Occidente. Hacer una equivalencia uno-a-uno entre clases e ideología en realidad va contra la dialéctica marxista y la concepción materialista¹¹.

Por una parte, existe la opinión que sólo puede ver lo que dice es la composición de clase del movimiento islamista. El teórico trotskista Chris Harman realizó un análisis muy influyente que llama al “Islam radical... una ‘utopía’ que emana de un sector empobrecido de la nueva clase media”¹². Esta explicación no ve el verdadero papel de la religión como más que simplemente el “opio del pueblo”, una fuente de consuelo embotador. No percibe la religión como una ideología, una concepción del mundo, un conjunto coherente de ideas que refleja y refuerza —encarna— relaciones humanas de opresión y explotación terrenales.

Incluso la idea de que el fundamentalismo islámico “emana” de la pobreza aplanada y distorsiona complejas estructuras sociales. Esto no explica por qué la profunda insatisfacción de las masas populares está to-

¹¹ “Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta... ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma”. (F. Engels, “Carta a J. Bloch”, 21-22 de septiembre de 1890, *Obras Escogidas de Marx y Engels* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III).

¹² Chris Harman, *El Profeta y el proletariado, fundamentalismo islámico, clase y revolución*, Partido Socialista de los Trabajadores, Londres, 1999. Disponible en línea en <http://www.marxists.org/archive/harman/1994/xx/islam.htm>. Esta es la base teórica para el apoyo a los Islamistas que es la tarjeta de presentación de la tendencia Socialista Internacional, aunque este pensamiento difícilmente está confinado a los trotskistas.

mando esta forma particular, incluyendo en el seno de grupos sociales otrora atraídos por el comunismo (como las comunidades urbanas chiitas en Irak, por ejemplo), o por qué el fundamentalismo religioso se ha convertido en una fuerza tan importante en este momento del desarrollo mundial, y no antes, cuando había aún más pobreza absoluta y atraso. ¿Por qué prolifera en los Estados ricos en petróleo del Golfo —y entre clases sociales muy diferentes? ¿Por qué algunos miembros de las mismas capas (sean altas o bajas) respaldan uno u otro islamismo mientras que otros lo rechazan con ferocidad? ¿Por qué el emir de Qatar alberga las bases militares norteamericanas y a la vez apoya a la Hermandad egipcia, mientras que los Emiratos Árabes Unidos y la monarquía saudí, ambos dependientes de Estados Unidos, odian a la Hermandad? Estos fenómenos no parecen “emanar” directamente de las posiciones de clase.

Los bandos nunca se alinean perfectamente sobre una base de clases, y el materialismo mecanicista disfrazado de “análisis económico” no puede darnos una pista.

Por otra parte, hay otro análisis muy difundido del fundamentalismo islámico que usa una equivalencia similar uno-a-uno entre clase e ideología, un método falsamente “marxista”, para llegar a la conclusión opuesta: que su auge se debe principalmente al apoyo del imperialismo estadounidense y sus aliados debido a que “oculta las contradicciones de clase” y es un obstáculo para el desarrollo de un movimiento de liberación nacional. Uno de los más influyentes proponentes de esta visión es el economista y pensador político franco-egipcio Samir Amin¹³, quien ha dado expresión teórica a lo que muchos egipcios y otros intelectuales laicos árabes consideran sentido común.

Avakian analiza de una forma muy distinta la relación entre religión y economía. Escudriñando el fundamentalismo religioso cristiano pero usando el método que aplicó también al fundamentalismo islámico, escribió, “Algunas personas... con una posición socialdemócrata y economicista estrecha, sostienen que todo este ‘conservadurismo social’ o fundamentalismo religioso es apenas una distracción para impedir que la gente actúe conforme a sus propios intereses económicos. Esto es un serio error y no capta que los aspectos superestructurales (en particular este fundamentalismo religioso) tiene una relativa autonomía como expresión ideológica, aunque *de fondo se basa* en los cambios económicos y los cambios sociales de la sociedad... Pero, además de limitarse al estrecho marco de republicanos vs. demócratas, al estrecho marco de la política burguesa dominante, esos analistas progresistas socialdemócratas y demócrata burgueses subestiman la relativa autonomía de la superestructura y, a su vez, su efecto sobre la base económica y las relaciones sociales...”

“No hay una correspondencia directa, mecanicista, cruda, entre lo que le pasa a la gente en el campo económico y su manera de concebirlo, refractado por medio de todas las diferentes relaciones sociales...”

¹³ Samir Amin ha sido durante décadas uno de los teóricos más prominentes entre los opositores al imperialismo y un referente del Foro Social Mundial. Sin embargo apoyó la invasión francesa de Malí y el golpe en Egipto con el argumento de que debido a que el islamismo mantiene a los países débiles, una movida militar contra los islamistas constituye un golpe a la dominación estadounidense. Esto podría calificarse como una traición de alguien como Amin, quien se autodefine como marxista, pero desafortunadamente esto es considerado sentido común por muchos egipcios y otros. (Para ver los escritos durante años de Amin sobre el islamismo, véase el sitio web de *Monthly Review*. Para escritos similares y su posición sobre Malí, pambazuka.org; sobre el golpe, “La nación egipcia y su ejército”, <http://www.ahewar.org/eng/show.art.asp?aid=1791>).

Esta posición está relacionada con la concepción de Amin sobre el imperialismo y el desarrollo capitalista. Él estuvo asociado con Andre Gunder Frank, cuyo libro *El desarrollo del subdesarrollo* (Monthly Review Press, Nueva York, 1966) planteó la tesis de que el imperialismo impide el desarrollo económico de países como Brasil, una especie de versión de dentro hacia fuera de la clásica teoría reaccionaria del desarrollo que sostiene que éste proporcionaría la respuesta a los problemas de tales países. Ninguna de esas teorías se sostiene bien a la luz de la situación actual de Brasil.

La errónea idea de que el imperialismo impide el desarrollo influyó la visión de Amin sobre la revolución China, donde él vio el desarrollo económico como el factor clave y no percibió adecuadamente la diferencia entre el proyecto de Mao de un desarrollo equilibrado y articulado en función de superar la sociedad de clases, y el proyecto de Deng Tsiao-ping de desarrollo a cualquier precio. A pesar de que Amin se asociaba a sí mismo con el maoísmo, terminó respaldando a los “seguidores del camino capitalista” cuyo golpe derrocó el socialismo y reversionó el rumbo por el que Mao llevó a China.

Al prestarle su prestigio al golpe militar en Egipto, Amin escribió que este había sido llevado a cabo por “la nación egipcia y su ejército”. Las *clases dominantes* egipcias dependientes del imperialismo tienen un ejército; su trabajo no tiene nada que ver con los intereses de las masas populares egipcias o con la nación egipcia. Sus armas están para matar egipcios o para mostrar, como sus aviones de segunda suministrados por Estados Unidos despojados de la tecnología que pudiera ser potencialmente útil contra Israel, o probablemente para ser desencadenados contra otro vecino más débil. El ejército egipcio está organizado específicamente no para luchar contra un Estado fronterizo que lo ha invadido repetidamente y que es la única amenaza extranjera real. En cuanto a la idea de que hay algo especial en el ejército egipcio porque la mayoría de sus miembros son conscriptos, con tal argumento las fuerzas estadounidenses en Vietnam también pudieran haber sido consideradas un “ejército popular”.

doblado, por así decirlo cuando entra en la arena superestructural de las ideas y la cultura. La raíz de la determinación de esas ideas y cultura, y del fundamentalismo cristiano reaccionario, es la base económica subyacente, pero esa es su determinación *de raíz*. Tenemos que captar la dialéctica de esto, y el materialismo crudo y mecanicista no ayuda”.¹⁴

El fundamentalismo religioso no es externo a las sociedades donde está prosperando ni básicamente un truco de los capitalistas para engatusar a las masas ignorantes. Su auge se debe en gran medida al dinero saudita, las operaciones encubiertas israelíes y el respaldo de Estados Unidos y otras potencias occidentales buscando contrarrestar tanto la influencia soviética como los auténticos movimientos revolucionarios —es necesario señalar y denunciar en detalle una y otra vez esto¹⁵. Pero esto no explica la acogida global al islamismo hoy. Esa acogida se debe en gran parte al imperialismo reciente, no por una conspiración (los imperialistas siempre están conspirando), sino por el funcionamiento ciego del sistema mismo, especialmente las continuas y profundas transformaciones que el imperialismo ha realizado en los países que domina, y los efectos de sus crímenes dentro de esta situación.

Como ha explicado Avakian, “Entre los factores distintivos de la situación actual están los saltos que se están dando en la globalización, vinculados a un proceso acelerado de acumulación capitalista en un mundo dominado por el sistema capitalista-imperialista. Esto ha llevado a cambios importantes, a menudo dramáticos, en la vida de enormes cantidades de personas, que con frecuencia debilitan las relaciones y costumbres tradicionales... [y] ha contribuido al actual crecimiento del fundamentalismo religioso en esas regiones.

“Por todo el tercer mundo, cada año desplazan a millones de personas del campo, donde han vivido y han luchado duramente por subsistir en condiciones sumamente opresivas, pero donde ahora ni siquiera pueden hacer eso: se encuentran desplazadas a las zonas urbanas, especialmente a los barrios marginados, que crecen descontroladamente, en cinturón tras cinturón que rodean los centros urbanos. Por primera vez en la historia, hoy la mitad de la población del mundo vive en las zonas urbanas, especialmente en esos enormes y crecientes barrios marginados.

“Desarraigadas de sus condiciones tradicionales —y de las formas tradicionales en que las han explotado y oprimido—, masas de personas son arrojadas a una existencia sumamente insegura e inestable, en que no se les puede integrar, de una “manera articulada”, al tejido de la estructura económica y social y del funcionamiento de la sociedad. En muchos países del tercer mundo, la mayoría de los habitantes de las zonas urbanas trabajan en la economía *informal* —por ejemplo, como vendedores ambulantes o comerciantes en pequeña escala, de varios tipos, o en las actividades clandestinas e ilegales. En gran medida debido a eso, mucha gente está acudiendo al fundamentalismo religioso en busca de un ancla en medio de todo este desplazamiento y trastorno.

“Otro factor en todo esto es que, en el tercer mundo, estos cambios y desplazamientos enormes y veloces se están dando en el contexto de la dominación y explotación por los imperialistas extranjeros —y que esto está asociado con las clases dominantes ‘locales’, que dependen económica y políticamente del imperialismo y están subordinadas a él, y que para muchos son agentes corruptos de una potencia extranjera que fomentan la ‘cultura decadente del Occidente’. Esto, a corto plazo, puede fortalecer a las fuerzas y a los líderes fundamentalistas religiosos que componen la oposición a la ‘corrupción’ y la ‘decadencia occidental’ de las clases dominantes locales, y a los imperialistas a los cuales estas sirven, en términos de retomar, e imponer con renovada fuerza, las relaciones, costumbres, ideas y valores tradicionales, que a su vez tienen sus orígenes en el pasado y representan formas extremas de explotación y opresión...”

“Pero el crecimiento del fundamentalismo también se debe a grandes cambios políticos, y a las medidas y acciones conscientes de parte de los imperialistas en la esfera política, que han tenido un impacto profundo en la situación en muchos países del tercer mundo, entre ellos los del Medio Oriente. Una dimensión clave de esto es que es muy importante no descartar o restarle importancia al impacto de los sucesos en China desde la muerte de Mao Tsetung y el cambio total en ese país, de uno que avanzaba por el camino del socialismo a uno en el que de hecho se ha restaurado el capitalismo, y donde la orientación de promover y

¹⁴ Bob Avakian, “Puntos sobre el socialismo y el comunismo, Una clase de estado radicalmente nueva, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”, <http://revcom.us/a/043/avakian-sobre-socialismo-comunismo-pt6-s.htm>

¹⁵ Por ejemplo, véase Robert Dreyfuss, *El juego del diablo, cómo Estados Unidos ayudó a desatar el fundamentalismo islámico*, Metropolitan Books, Nueva York, 2005. Los efectos de aplastar el movimiento de liberación palestino laico, incluyendo el asesinato sistemático de intelectuales palestinos a manos de Israel, aún se sienten dolorosamente en los países árabes hoy.

apoyar la revolución, en China y por todo el mundo, ha sido reemplazada por una orientación de buscar una posición más fuerte para China en el marco de la política de relaciones de poder mundiales dominadas por el imperialismo. A corto plazo, esto ha tenido la consecuencia —profundamente negativa— de socavar la sensación en muchos oprimidos por todo el mundo de que la revolución socialista les ofrecía la salida de su miseria, y ha propiciado condiciones más favorable para aquellos, y en particular los fundamentalistas religiosos, que buscan movilizar a la gente en torno a algo que en ciertos aspectos se opone a la potencia opresiva dominante del mundo pero que en sí representa una cosmovisión y un programa reaccionarios...

“Hace una generación muchos de esos mismos jóvenes y otros que por el momento se encuentran atraídos por el fundamentalismo islámico y otras formas de fundamentalismo religioso, se hubieran encontrado atraídos por el polo radicalmente diferente y revolucionario del comunismo. Y este fenómeno cobró más fuerza con el derrumbamiento de la Unión Soviética y el “campo socialista” que encabezó...

“Todo esto —y, en relación con ello, una ofensiva ideológica implacable de parte de los imperialistas y sus representantes intelectuales— ha resultado en la idea, propagada y transmitida ampliamente, de la derrota y la muerte del comunismo y, por el momento, al desprestigio del comunismo en amplios sectores populares, inclusive entre quienes buscan con impaciencia una manera de luchar contra la dominación, opresión y degradación imperialistas.

“Pero no es solamente al comunismo que los imperialistas se han esforzado por derrotar y desprestigiar. También han atacado a otras fuerzas y gobiernos laicos que en algún grado se han opuesto o han representado obstáculos objetivos a los intereses y metas de los imperialistas, en particular en las regiones del mundo que estos consideran de importancia estratégica”¹⁶.

Una visión plana, economicista, de la relación entre política y economía no puede explicar la existencia de regímenes que están económicamente sintonizados con el mercado global pero son políticamente problemáticos para Estados Unidos u otros imperialistas, tal como el régimen de Bashar al-Assad en Siria y la República Islámica de Irán (y, para el caso, tales concepciones no pueden entender fenómenos como las guerras imperialistas, que no siempre están guiadas por las ganancias inmediatas). Tal reduccionismo subestima la complejidad de la relación entre el imperialismo occidental y el fundamentalismo islámico, y tiende a acabar aliándose con uno u otro de los “dos anticuados”.

Lo que tienen en común las dos concepciones erróneas que hemos descrito es que se alían con uno o ambos “polos anticuados” y los refuerzan. En parte es por esto que mucha gente que se considera progresista o revolucionaria puede asumir tales posiciones políticas reaccionarias. Este pensamiento ha justificado la posición asumida por la mayoría de las fuerzas históricamente de izquierda y autodefinidas como laicas en Egipto, Túnez y otras partes que han llegado a ver a los islamistas como su enemigo principal y se convierten en apéndices de los partidos liberales. (O, como algunos en el caso de Siria, apéndices del partido baasista gobernante, que es mucho más laicista y económicamente liberal e incluso tolerante a cierta “izquierda” que la mayoría de los regímenes del Medio Oriente —de nuevo, la relación entre política y economía no es tan simple. Aquí también podemos ver la bancarrota de los partidos de “izquierda” cuya visión, en su forma más radical, está limitada a un régimen como el de Assad).

Un círculo vicioso de reforzamiento mutuo

La esperanza mantenida ampliamente de que el golpe en Egipto significaría el declive del islam político es una idea fantasiosa. Precisamente debido a que Estados Unidos y otros imperialistas son los que dominan y oprimen al mundo, al punto en que la gente no puede ver otra alternativa que tomar partido entre los islamistas y las fuerzas pro-Occidente, la situación hoy en Egipto podría en últimas fortalecer a los islamistas en todas partes.

A los islamistas les gusta señalar la evidente hipocresía y lo opresivo de los valores y la moral promovidos por los imperialistas occidentales. Al mismo tiempo que estaba sermoneando sobre derechos humanos, Estados Unidos estaba suministrándoles a Mubarak y Assad instrumentos de tortura, manuales de instrucciones, listas de preguntas que se deben formular e incluso víctimas, y respalda cada crimen perpetrado por Israel. Han convertido la tierra en un infierno para la mayoría de los habitantes del planeta y amenazan su

¹⁶ Bob Avakian, *¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo*, Insight Press, Chicago, pp. 101-106. En las páginas siguientes, Avakian pasa a discutir sobre Irán, la OLP y Nasser.

misma supervivencia. Deliran sobre salvar a las mujeres árabes de los hombres árabes y al mismo tiempo promueven la degradación de la mujer en sus propios países reduciéndolas a objetos para la gratificación sexual de los hombres¹⁷. Estos imperialistas y los principales políticos liberales árabes que son sus representantes locales no pueden dar una solución a la frustración y el dolor que caracterizan la vida diaria de la mayoría de la gente, no son una alternativa a la visión religiosa que expresa desesperanza y sumisión.

Los islamistas tendrán una ventaja siempre y cuando puedan presentar falsamente el conflicto como uno entre las amplias masas oprimidas y los privilegiados apologistas de la dominación occidental, en vez de un choque entre rivales que son enemigos de los intereses de la gran mayoría del pueblo. El intento de pintar a los laicos como una minoría preocupada principalmente por la amenaza a sus privilegios es alentado por los liberales que temen a las clases más bajas y a duras penas se molestan en abordar sus necesidades básicas.

Incluso si fuera posible que Egipto y Túnez, por ejemplo, convirtieran en lo que prometen los liberales, libres de corrupción o tortura pero tan estrechamente ligados al capital extranjero y el mercado mundial como siempre lo han sido, con todo el inevitable empobrecimiento, atraso y desigualdades resultantes para las masas populares, ¿cómo eso podría satisfacer la demanda de “pan, libertad y justicia social”?

¿Y qué aspecto tiene, en el mundo real, la democracia burguesa? Veamos a Sudáfrica, con una de las constituciones democrático-burguesas más avanzadas del mundo, que garantiza no sólo la igualdad política sino el derecho de todos los ciudadanos a vivienda, salud, sanidad, comida y agua, y educación. Este es un país en el que la desigualdad se ha incrementado desde el fin del apartheid hace dos décadas, a pesar de que el tamaño de la economía se ha casi triplicado, donde la mayoría negra todavía es mantenida en la miseria y a los huelguistas los abalean. O a India, la “democracia más grande del mundo”, en el que en medio de la basura y las aguas negras en las que las masas tienen que vivir brotan call centers y fábricas de clase mundial, donde la industria de alta tecnología da salud a algunos y casi nadie tiene electricidad confiable, donde la tecnología médica es usada para detectar y destruir fetos femeninos, un país caracterizado por la pobreza extrema, la corrupción extrema, el sistema de castas, y la opresión étnica y religiosa.

O veamos al mismo Estados Unidos, de hecho la democracia burguesa más rica de todas, con una clase dominante hinchada por la depredación y explotación global, donde el hedor de los vestigios del sistema esclavista permea toda la sociedad, por no hablar de la vidas y aspiraciones aplastadas por el funcionamiento normal del mercado.

Los que dicen que lo que se necesita en el Norte de África y el Medio Oriente es más desarrollo capitalista no reconocen, o no admiten, que el desarrollo capitalista —que, en el mundo actual, sólo puede significar un desarrollo capitalista subordinado al capital imperialista, una economía cuyas diversas partes están atadas al mercado mundial y no una economía nacional articulada— es lo que ha llevado a estos países a donde están hoy. Las tasas de crecimiento económico en Egipto y Túnez durante las últimas décadas han sido más altas que en muchos otros países. Sin embargo en estos dos países, como en la mayoría de los de la región, los persistentes pobreza y atraso pesan fuertemente sobre toda la sociedad, produciendo una sensación general de frustración y humillación. Para volver al análisis de Avakian, esto es parte del contexto en que el islamismo se ha convertido en un nuevo factor importante en el mundo de hoy.

En cuanto a las afirmaciones de los liberales en la esfera política, de que ellos representan la “libertad”, una vez más a los islamistas les gusta señalar cómo las potencias imperialistas que estos liberales representan invaden país tras país y por lo general dominan gran parte del mundo. Cuando los representantes locales escogidos por los imperialistas pierden en la manipulación electoral, repentinamente declaran que el mandato de la mayoría, los derechos constitucionales, etc., ya no son sagrados para ellos —como en Egipto. Al igual que para los islamistas, para ellos las elecciones y el parlamento son un medio para un fin, que puede ser adoptado o descartado según necesiten —para la preservación de su sistema de explotación y opresión. Si bien es necesario librar lucha ideológica así como lucha política contra el fundamentalismo religio-

¹⁷ Para uno de los muchos ejemplos de este discurso “antiimperialista” del islamismo sobre la destrucción causada por el libre mercado y el desarraigo del campesinado, la corrupción traída por Occidente y la hipocresía de sus prácticas e ideales, la devastación del medio ambiente y la “desdichada” condición de las mujeres bajo la “modernidad”, véanse los escritos del jeque marroquí Abdessalam Yassine, tales como el folleto “La mujer creyente en un mundo turbulento” (sin editor, distribuido informalmente) traducido al inglés de un libro más extenso escrito en 1993. Esta posición ha adquirido legitimidad entre alguna gente que se considera a sí misma feminista y anticolonialista.

so, es igualmente necesario oponerse no sólo al programa económico de los liberales sino también a su ideología de democracia burguesa, que no es menos venenosa que la religión en las mentes de las masas.

Volviendo a la discusión de Avakian sobre la relación entre política y economía, “Ahora, con respecto a la cuestión de libertad y democracia, y los derechos del pueblo, un punto fundamental es que cuando las relaciones de producción niegan a las masas la propiedad de los medios de producción, y por lo tanto su capacidad de trabajar y de subsistir depende del pequeño grupo, o *clase*, que monopoliza la propiedad de los medios de producción, también les niegan a las masas la capacidad fundamental, o el ‘derecho’, por así decirlo, de ejercer un control esencial de su vida y, mucho menos, de la sociedad... Esta relación económica (en que una clase ejerce control de vida o muerte sobre otros) limita cualitativamente la capacidad de esos ‘otros’ de participar o de desempeñar un papel importante en la determinación de la dirección de la sociedad... Además, esa relación económica se refleja por fuerza en la superestructura, en la encarnación y el ejercicio del poder político para reforzar las relaciones económicas de explotación.”¹⁸

Incluso con elecciones legítimas, la democracia parlamentaria es perfectamente compatible con la dictadura de las clases explotadora, y muchas veces es la mejor forma para ésta, como puede verse en la realidad social y política en países de todo el mundo, en los que tienen lugar tales elecciones. La igualdad formal de los ciudadanos antes la ley enmascara y da rienda suelta a las enormes desigualdades que caracterizan cada país.

Como lo plantea Avakian: “En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la ‘democracia’ sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Mientras exista la sociedad dividida en clases no puede haber ‘democracia para todos’: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá y promoverá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: *¿qué clase* dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para *continuar* las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a estas, o lleva a *abolirlas*?”¹⁹

Además, en los países dominados por el imperialismo como los del Norte de África y Medio Oriente, no sólo la democracia parlamentaria (cuando se practica) es una forma de dictadura de las clases explotadoras en la que los intereses y anhelos más profundos del pueblo no tienen ningún peso en las decisiones básicas —como también es el caso en Occidente—, sino que es doblemente vacía porque la vida local está determinada en últimas por los intereses y decisiones de las potencias imperialistas, cuyos instrumentos gemelos de subyugación son su ejército y el mercado global. Estos factores, junto con la pobreza extrema y la persistencia de relaciones sociales y económicas pre-capitalistas, hacen difícil implementar el tipo de democracia parlamentaria que los capitalistas por lo general suelen utilizar para dominar en los países imperialistas.

La falta de derechos políticos, la censura y una prensa servil son las características generales de la democracia practicada en los países oprimidos por el imperialismo. Estas son las razones por las que los gobiernos en los países cuyo pueblo es mantenido en la desesperación por una clase dominante dependiente del imperialismo, recurren con mayor frecuencia a la represión y tortura atroz, junto con la religión y la creciente islamización de la sociedad (que Mubarak y Ben Alí también promovieron, aun cuando tratando de mantener a cubierto a las organizaciones islamistas).

En 1958, Habib Bourguiba, el primer presidente de Túnez luego de la independencia, bebió un vaso de jugo de naranja en televisión durante el Ramadán, en un esfuerzo por desestimular lo que él consideraba el despilfarro económico del país, que llegaba casi a la parálisis durante el mes de ayuno. Eso sería inconcebible en cualquiera de los países árabes hoy, donde incluso Assad, el líder más laico de la región, necesita toda la ayuda que pueda obtener de la religión. Tal es la prevalencia de la desesperanza y el acompañante auge de la religión en todo el mundo hoy.

Cuando por una parte se tiene a los imperialistas (y sus amansados políticos locales pro-occidentales) y por la otra a los islamistas, no hay opción aceptable. De hecho, pase lo que pase, si no surge un movimiento revolucionario liderado por comunistas que pueda cambiar el panorama político actual en el Medio Oriente, el pueblo de la región y más allá sufrirá tanto por los mandatos imperialistas como por el yugo de la religión, y las tensiones y conflictos surgidos de su interacción.

¹⁸ Avakian, “Puntos sobre el socialismo y el comunismo”

¹⁹ Citado en la *Constitución del Partido Comunista Revolucionario*, EU, 2008 (cita publicada originalmente de 2004)

¿Por qué Egipto es como es hoy?

Imperialismo no es simplemente una mala palabra o un conjunto de políticas. Significa un sistema en el que los monopolios y las instituciones financieras controlan las economías y estructuras políticas en sus países de origen como Estados Unidos y el “Occidente” en general, y en todo el mundo. Las economías —y la vida del pueblo— de los países dominados están subordinadas a la acumulación de capital basada en los países imperialistas. Como se explicó en *America in Decline* de Raymond Lotta con Frank Shannon, “Esto no significa que el imperialismo simplemente domina a los países oprimidos, o que simplemente extrae riquezas mediante el comercio desigual o el abierto saqueo, aunque esto sin duda ocurre. El capital imperialista puede, y a largo plazo tiene que, desarrollar las economías de estos países. Pero tiene que desarrollarlas sobre una base imperialista —en particular, sobre una base favorable al capital extranjero— y en contradicción tanto con el bienestar de las amplias masas de estos países como con el desarrollo de una formación social relativamente articulada. Incluso donde las relaciones capitalistas han sido ampliamente introducidas en estos países, ellos no están en el camino hacia el desarrollo capitalista independiente”²⁰. Entre otras distorsiones que produce, este tipo de desarrollo capitalista expropia a buena parte del campesinado y otras clases tradicionales pero no puede emplearlos obteniendo beneficios. El resultado es una “gigantesca población urbana ‘marginal’ subempleada o permanentemente desempleada y una enorme mano de obra desperdiciada (inutilizable) en el campo”.

Estas son las características de muchos países árabes. Es una situación crónica en Túnez, que desde hace tiempo ha exportado legal e “ilegalmente” gran parte de su población rural, para tomar un ejemplo, o, para tomar otro, la aguda y repentina crisis de los últimos años en Siria debido a su apertura al mercado global.

A medida que Egipto se fue integrando más plenamente al mercado financiero global durante las últimas décadas, unos sectores de la economía prosperaron, pero la vida se hizo aún más dolorosa para la mayoría. En las zonas rurales, la “contra-reforma” agraria, diseñada para promover la moderna agricultura capitalista en un campo caracterizado por pequeños propietarios de tierra, convirtió a muchos *fellahin* en jornaleros y deliberadamente expulsó a muchos más de la tierra por completo. Por consiguiente, la mano de obra barata es tan abundante para las plantas textiles, industrias de la confección y otras fábricas ubicadas en el Delta del Nilo que incluso la China capitalista, con su propia enorme oferta de obreros empobrecidos y campesinos desplazados, ha encontrado ventajoso instalar allí fábricas para exportación.

Tanto la agricultura como la industria siguen entrabadas debido a que la inserción de Egipto en el sistema imperialista global condiciona y establece los límites para su desarrollo²¹. El desarrollo que se ha dado por lo general ha sido más especulativo o atado a los servicios y el consumo que a la producción básica.

Por ejemplo, aunque las favorables condiciones agrícolas proporcionaron la riqueza a una de las primeras civilizaciones de la humanidad (algunas tierras irrigadas pueden dar tres cosechas al año), Egipto se ha vuelto cada vez más dependiente de las importaciones de Estados Unidos y otros países, para productos alimenticios básicos como maíz y trigo²². Buena parte de sus recursos agrícolas son destinados a cultivos de exportación. Esto comenzó a principios del siglo XIX, cuando la producción de algodón se convirtió en el papel asignado a Egipto dentro de la “división internacional del trabajo” —una expresión en clave para la explotación capitalista e imperialista.

²⁰ Raymond Lotta con Frank Shannon, *America in Decline* [La decadencia de Estados Unidos], Banner Press, Chicago, 1984, p. 103.

²¹ Dos autores egipcios, bajo el seudónimo Mahmoud Hussein, escribieron una importante investigación y análisis de la relación entre la economía interna y la estructura de clases de Egipto y su inserción en la economía imperialista global. Los autores, que estaban muy influenciados por la concepción maoísta, desarrollaron la tesis de que Egipto estaba caracterizado por una transición incompleta al capitalismo, con elementos de capitalismo monopolista altamente desarrollado subordinado al imperialismo y con la persistencia de características feudales y otras formas pre-capitalistas, con ambos aspectos sirviendo a perpetuar relaciones sociales, instituciones políticas, costumbres e ideas atrasadas. También sostienen que la notable religiosidad del país refleja tal situación objetiva. *Conflicto de clases en Egipto 1945-1971*, Monthly Review Press, Nueva York, 1974.

²² “La crisis de la sociedad rural es una de las muchas paradojas del Egipto contemporáneo. Si bien la agricultura egipcia es una de las más productivas e intensivas del mundo, sus campesinos están entre los más pobres. Entre el 50 y el 80%, según diversos analistas, viven bajo la línea de pobreza. Además, a pesar de que Egipto se ha convertido en uno de los exportadores de productos agrícolas más grandes del mundo, sigue siendo uno de los importadores de productos alimenticios agrícolas más grandes del mundo”. *La crise de la société rurale en Egypte*, Habib Ayeub, Ediciones Karthala, Paris, 2010.

Para tomar otro ejemplo, Egipto importa derivados refinados del petróleo, a pesar de que es un importante productor de gas y petróleo. Mientras sus poliductos han transportado gas natural hacia Israel (a un precio muy amigable), muchos egipcios se han visto obligados a cargar pesados e inseguros bidones de butano por las escaleras para poder cocinar, debido a la falta de infraestructura y tuberías de gas locales. El butano es importado. Al igual que el diesel y la gasolina. La fijación de precios por el gobierno significa que estas cosas a menudo no están disponibles por los canales oficiales y la gente tiene que gastar tiempo lidiando con el mercado negro.

El Canal de Suez, construido con el trabajo forzado de campesinos y después recuperado a los británicos que se lo habían robado, es una fuente importante de ingresos y empleo, especialmente para los trabajadores calificados, pero también constituye básicamente una exportación y contribuye muy poco al desarrollo del país.

Como consecuencia de esto, gran parte de la población en la ciudad y el campo ha sido desplazada de su vida tradicional pero sin ser integrada a la economía formal. La persistencia de esta situación por más de medio siglo es prueba de que el problema no es el desarrollo, sino el tipo de desarrollo²³.

El Cairo es una de las ciudades más sofisticadas del mundo, pero la falta de empleos estables, la dependencia de relaciones feudales, de clan/tribu y otras relaciones personales de endeudamiento con el fin de sobrevivir, las a menudo improvisadas y precarias condiciones de vida de muchos de sus habitantes e incluso su tamaño insostenible, son condiciones que están muy relacionadas con la forma en que el multifacético desarrollo social y económico es retardado por la subordinación del país al capital basado en los países imperialistas. Gran cantidad de personas trabajan como reemplazo de las máquinas (en la construcción por ejemplo, donde una espalda es más barata que una grúa), o como porteros, guardias, ayudantes, etc. Esto es un desperdicio criminal del potencial humano.

Al mismo tiempo, gracias a la televisión y el internet, los niveles y estilos de vida norteamericanos y europeos son muy familiares para millones de jóvenes que tienen poca agua corriente, limitado acceso a las escuelas y ninguna esperanza de ser admitidos en ese tipo de modernidad. Esta situación existe en buena parte del mundo árabe.

Un ejemplo llamativo del carácter hueco del desarrollo del país, visto desde la perspectiva de los intereses del pueblo, es el sistema médico egipcio. Teóricamente, casi todo el mundo está a poca distancia de clínicas y hospitales que dan tratamiento gratuito. Pero los sobornos requeridos para obtener atención en salud están muy lejos del alcance de mucha gente. A pesar de sus modernas instalaciones médicas, Egipto tiene una elevada tasa de mortalidad infantil, un indicio de la situación real en salud. Al mismo tiempo si bien las facultades de medicina egipcias producen doctores, muchos de ellos se van al extranjero, no sólo por el dinero, sino también porque como individuos es muy poco lo que pueden hacer para cambiar la situación. Grandes cantidades de recursos sociales y esfuerzos individuales que van a la educación universitaria se desperdician cuando la persona termina como chofer en Londres o manejando un camión de comida en Nueva York.

Los levantamientos en Egipto, Túnez y otras partes no pueden ser explicados por la sola privación económica, ya que ésta no es nueva. Existe un sentimiento general en estas sociedades de que la vida del pueblo y la del país han llegado a un callejón sin salida²⁴. Estas son las condiciones que montaron el escenario tanto para las crisis políticas que derrocaron a Ben Alí y Mubarak, como para el ascenso del islamismo.

²³ "La economía de Egipto ha crecido cerca de 5% en términos reales cada año desde 1980. Tal nivel de crecimiento es lo que ambiciona lograr todo país desarrollado, especialmente donde este sobrepasa el crecimiento poblacional. Sin embargo, el crecimiento económico sostenido no siempre genera empleo ni reduce la pobreza. Los barones del robo del NDP [el partido gobernante de Mubarak] tuvieron éxito en auto-recompensarse —bienes raíces, tierras, cemento y acero, y por supuesto el ejército también— después de todo, ¿acaso los militares no consiguieron sus 'juguetes' de Estados Unidos por valor de 1.300 millones de dólares anuales, así como garantías para sus enormes negocios en tierras, bienes raíces y manufactura? Pero la pobreza rural y urbana —la exclusión de la mayoría de los egipcios de la riqueza que han producido— constituye el mayor enjuiciamiento de los últimos 30 años. A lo sumo, ¡Egipto se ha desarrollado pero los egipcios no! Los niveles de desempleo pueden llegar hasta el 50%, la inflación de los alimentos del 20% acelera la pobreza y el hambre infantil, y las revueltas por el pan alrededor de las panaderías en El Cairo en 2008 fueron indicios tempranos de los venideros puntos de inflexión". (Ray Bush, "Egipto: ¿una revolución permanente?", *Review of African Political Economy*, Vol. 38, Nº 128, junio 2011)

²⁴ Una de las expresiones más vivas de esto se ha visto en la literatura. La última década vio el surgimiento de un género llamado novela de lugar. La más famosa, *El edificio Yacobián* de Alaa Al Aswany, fue la novela más vendida en el mundo árabe durante dos años (2002-2003) antes de ser convertida en una película y después en una serie de televisión. *Ladrones jubilados* de Hamdi Abu Golayyel apareció el mismo año. Ambas utilizan un edificio de apartamentos y sus habitantes como una metáfora para la sociedad egipcia. Al Aswany presenta un panorama

¿Existe un camino intermedio entre capitalismo y socialismo?

Hay alguna gente que trata de distanciarse tanto de los liberales como de los islamistas, a pesar de que tienden a caer en el campo liberal porque esperan que un “espacio democrático” pueda permitir un cambio gradual. Plantean variaciones sobre la idea de una política “transicional” y una estructura económica en la que el capitalismo funcionaría de forma diferente. Hacen un llamado a que el Estado intervenga para obligar a los inversionistas a acatar las metas nacionales y sociales.

Por ejemplo, en un artículo de la primavera de 2013 publicado en el sitio web del Foro Social Mundial, Samir Amin esboza un serie de pasos concretos que, dice él, podrían evitar tanto el “capitalismo clientelista” de Mubarak, en el que un puñado de personas ligadas al régimen y especialmente Mubarak y su familia puede prosperar (al igual que en el Túnez de Ben Ali y la familia Assad en Siria), como el capitalismo “liberal” (libre mercado sin restricciones) adoptado tanto por los liberales como por la Hermandad Musulmana. Queremos examinar sus propuestas no sólo debido a la influencia de Amin, sino también porque sus puntos son específicos, mientras que los programas económicos de los dizque izquierdistas en el liberal Frente de Salvación Nacional, en particular el más prominente entre ellos, el ex candidato presidencial Hamdeen Sabahi a quien Amin apoyó, han sido deliberadamente vagos. Las ideas de Amin cristalizan el programa explícito o implícito de la mayoría de la “izquierda” en Egipto y Túnez.

(1) Poner fin al “capitalismo clientelista” obligando a quienes se les ha permitido comprar propiedad estatal por una bicocha a pagar el valor real de sus posesiones. (2) Elevar el salario mínimo y adoptar un salario tope. (3) Establecer una comisión tripartita entre los sindicatos (incluyendo los sindicatos independientes que actualmente no son reconocidos por la ley), los empleadores y el estado para negociar derechos y beneficios. (4) Suprimir los subsidios estatales para las corporaciones monopolistas. (5) Impuestos más elevados para las grandes compañías y las de propiedad extranjera, menores impuestos para las pequeñas empresas. (6) Asignar a la salud y otros servicios públicos el excedente que resulte del presupuesto. (7) Centralización del crédito bajo un banco central. (8) Para los pequeños agricultores, mejorar los métodos agrícolas, créditos estatales para insumos, cooperativas de distribución, liberarlos del arriendo de la tierra y nuevas leyes que dificulten el despojo de las tierras de los campesinos²⁵.

La enormidad de los problemas del país está en agudo contraste con lo exiguo de estas soluciones propuestas. Examinemos sólo tres de las fallas fundamentales en este argumento.

Primero, exagera la diferencia entre el “capitalismo clientelista” y el capitalismo “liberal”. De hecho, el primer punto de Amin, insistiendo en que los capitalistas paguen el precio “justo” (que sólo puede ser el valor del mercado) por las adquisiciones pasadas y presentes es precisamente lo que defienden los teóricos del mercado libre (liberales en el sentido histórico).

El capitalismo, clientelista o lo que sea, tiene que buscar la más elevada tasa de ganancia. Por ejemplo, tomemos la agricultura, que Amin admite es el problema más espinoso de su lista, uno que muchos de la izquierda eluden por completo. Es más rentable concentrar el capital en granjas relativamente grandes que produzcan un puñado de cultivos de exportación como el algodón, importar comida y dejar el resto de la agricultura estancada, que alentar el desarrollo integral y la diversificación.

Además, la resultante enorme cantidad de gente privada de tierra viable y desesperada por otro trabajo es precisamente la razón por la que ha habido inversión estatal y extranjera en la producción fabril, repito, principalmente algodón para exportación. ¿Qué otra cosa atraería la inversión extranjera a Egipto? Mientras una economía esté basada en el principio capitalista de producción para la ganancia, tiene que subordinarse a los dictados del mercado mundial.

de todas las clases sociales del país en conexión con un edificio en el centro de El Cairo, mientras Abu Golayyel se enfoca en los inmigrantes beduinos en el sureño suburbio pobre Helwan, en un tiempo promocionado como un ejemplo de la preocupación paternalista del régimen de Nasser por el bienestar de la clase obrera. Ambos autores muestran un impecable retrato de una sociedad donde las puertas y ventanas se han asegurado con clavos y el hedor a podredumbre llena todas las habitaciones de arriba abajo. La crueldad y corrupción del régimen han envenenado cada aspecto de la vida, incluso, y quizá lo más doloroso, las relaciones más comunes entre la gente. (Publicadas en español por Ediciones Maeva [Madrid] y deParís Ediciones [Lérida, España], respectivamente).

²⁵ Rescrito y condensado del artículo “Capitalismo liberal, capitalismo clientelista y lumpendesarrollo”, publicado originalmente en *Pambazuka* n° 607, 11 de noviembre de 2012 (<http://pambazuka.org/en/category/features/85513>) publicado también en *fsm2013.org*.

Segundo, este enfoque conlleva una suposición implícita subyacente de que el Estado es neutral y puede ser utilizado contra la clase dominante capitalista, siendo que de hecho representa a esa clase. Por ejemplo, nadie familiarizado con la estructura de poder de Egipto encontraría difícil negar que las fuerzas armadas y los órganos de seguridad constituyen el núcleo del Estado. Esto no se debe sólo al papel dominante del ejército en la economía. Lo mismo se aplica a Túnez, donde las fuerzas armadas son mucho más pequeñas y no tienen el mismo importante papel económico. Todo el aparato estatal, incluyendo el sistema judicial y la burocracia de arriba abajo, sirve a esos intereses de clase. Estos órganos han permanecido casi intactos a pesar de las renunciaciones forzadas de Mubarak y Ben Ali, y siguen imponiendo el sistema económico y social. De hecho, el papel del Estado como el guardián del conjunto predominante de relaciones económicas y sociales, en este caso capitalismo e imperialismo, es una tesis fundamental del marxismo, una concepción y enfoque científico y materialista de la sociedad, que nuestros teóricos “marxistas” harían bien en recordar.

Tercero, este enfoque también está basado en otra suposición, no explícita pero básica: Que no es posible en Egipto (ni en ningún otro país, realmente) la auténtica revolución, y que lo que se requiere es un largo periodo de desarrollo económico para lograr las condiciones necesarias. Esta suposición es desmentida por la experiencia de Rusia y China, que eran mucho menos desarrollados económicamente al momento de sus revoluciones que lo que es Egipto hoy. Ya hemos discutido el desarrollo desarticulado en los países oprimidos por el imperialismo y cómo, bajo estas condiciones, el crecimiento económico crea nuevos problemas en vez de proporcionar una solución —es ese crecimiento el que ha llevado a Egipto y Túnez a donde están hoy. Sea debido a la teoría del desarrollo de Amin, o a su propia comprensión de las experiencias socialistas en la Unión Soviética y China, el punto de partida implícito para esta línea argumentativa es que la revolución y el socialismo no son una opción.

Hay otro problema importante con el programa de Amin, que, para ser justos, es compartido por casi todos los que se proclaman izquierdistas o socialistas en general: no menciona a la mitad de la sociedad, las mujeres. Tanto la cotidianidad como los objetivos del islam político han hecho del estatus y el tratamiento de la mujer una de las cuestiones inmediatas más agudas que enfrentan las rebeliones egipcia, tunecina y árabes en su conjunto. Sin embargo la mayor parte de la izquierda y los laicistas tradicionales de estos países tratan de eludir la cuestión.

Por ejemplo, en Túnez y Egipto, los supuestos laicistas les permitieron a los islamitas utilizar tanto los medios legales como la violencia para prohibir la película *Persépolis*, la historia de una chica que busca desarrollarse como persona bajo la República Islámica de Irán. Para tomar otro ejemplo muy conocido y reciente, en Túnez, Amina Sboui, un estudiante de secundaria de 18 años, publicó en la web una foto suya con el busto al descubierto, declarando “Mi cuerpo es mío y no es fuente de honor para nadie”. En ese momento fue asociada con el grupo europeo Femen (mujeres que descubren sus senos para mostrar consignas contra la religión y el patriarcado) y fue sentenciada a cuatro meses de prisión por escribir la palabra Femen en la pared de un cementerio. Como señaló un autor tunecino, Amina Sboui hizo lo que nadie había sido capaz de hacer desde Ben Ali: unir todo el espectro político y la sociedad oficial —contra ella²⁶. Antes, cuando una joven egipcia publicó una foto suya desnuda por razones similares, el Movimiento Juvenil 6 de Abril, la más prominente de las organizaciones de la “juventud revolucionaria” de las que provocaron la salida de Mubarak, no sólo denunció su comportamiento sino que dijo que ella posiblemente no podía ser miembro de su organización por ser atea.²⁷

Estas serían simples anécdotas si no estuvieran revelando la posición implícita de la izquierda e incluso de mucha gente de clase media que quieren vivir un estilo de vida laico a la vez que reconocen la autoridad de la religión para determinar la vida pública y las vidas de otros. Esto no sólo es una hipocresía peor que la piedad; es un síntoma de una aceptación de la legitimidad de la reglas del patriarcado en la médula de las podridas relaciones sociales e ideas que esclavizan el mundo árabe, mientras el comportamiento transgresor

²⁶ Hele Beji, “Amina, la historia en marcha”, *Le Monde*, 15 de junio de 2013 (http://www.lemonde.fr/idees/article/2013/06/15/amina-l-histoire-en-marche_3430135_3232.html). Debería añadirse que en todas las sociedades actuales dominadas por los hombres, incluyendo Túnez y Francia, dos países donde el Femen ha estado activo, la desnudez pública usualmente no puede escapar a la “mirada masculina” y la cosificación de la mujer, así que no puede ser una táctica general para la liberación de la mujer.

²⁷ Cairo Journal, “Bloguera nudista generó rechazo en los egipcios de todas las tendencias”, por Liam Stack y David D. Kirkpatrick, *New York Times*, 17 de noviembre de 2011. También, véase la entrevista con Aliaa Magda el-Mahdy reimpresa en *Insurrecciones árabes*, de Smain Laacher, Libella, Paris, 2013.

de las mujeres desafía todo el orden social e ideológico de forma muy inmediata, y todo el orden mundial más en general.²⁸

Un ejemplo particularmente grotesco es este: Egipto está atravesando una epidemia de violaciones y abuso sexual público (y tolerado públicamente). Las bandas rivales de hermanos —los barbudos predicadores musulmanes y los trenzados generales— lo han justificado explícitamente, creando indiscutiblemente el clima para la violación de las mujeres manifestantes en la Plaza Tahrir, y tal vez organizándolas²⁹. Esta es una horrorosa manifestación de lo que Avakian analiza como los efectos producidos por la contradicción fundamental del capitalismo en el mundo imperialista de hoy, entre la producción socializada y la apropiación privada. Por una parte, el desarrollo capitalista destruye las viejas relaciones sociales y empuja a la mujer a la vida pública, mientras que por la otra los valores y privilegios tradicionales se reafirman y son reforzados violentamente —no sólo en los países árabes sino globalmente.

Sin duda, existen algunas diferencias entre los diferentes tipos de sociedades. Los islamistas buscan codificar en la ley e intensificar la situación existente y que empeora. Pero incluso en el mejor de los casos, las fuerzas “laicas” que piden derechos para la mujer no los desafían audazmente al respecto, aun cuando la igualdad de la mujer casualmente sea una parte de su programa. Esto es especialmente llamativo por la forma en la que los liberales en Occidente utilizan las formas medievales de opresión en los países oprimidos para promover los intereses y programas políticos del imperialismo occidental, al mismo tiempo que tienden un velo sobre las formas más modernas de opresión de la mujer.

Aquí hay dos puntos esenciales. Uno es que las mujeres son oprimidas en todos los países del mundo. “Aunque la burka y la tanga parezcan muy diferentes, la burka que imponen los fanáticos fundamentalistas islámicos por un lado y la tanga ampliamente publicitada y promocionada como ‘ropa interior sexy’ para las mujeres en las sociedades capitalistas ‘modernas’ por el otro son horribles símbolos y encarnaciones de la degradación de la mujer.”³⁰ Los islamistas sostienen que el cuerpo de la mujer es como una barra de chocolate: ¿acaso no es mejor mantenerlo envuelto, fresco y a salvo de ojos golosos? La respuesta que predomina en Occidente es: el chocolate se vende mejor cuando hace que los hombres babeen —la exhibición del cuerpo de la mujer mejora su valor en el mercado. ¿Dónde —en que sociedad hoy en el planeta— puede una mujer ser una persona y no un trozo de caramelo?

El segundo punto es que las mayores opciones que en cierta medida tiene la mujer en los países imperialistas, y el que existen algunos derechos —es “más fácil ser mujer” en Londres o Nueva York que en El Cairo o Nueva Delhi—, no se debe a la supuesta superioridad de la cultura occidental sino al hecho de que el desarrollo imperialista —la acumulación de capital en los países imperialistas y el tipo de desarrollo al que obliga en los países que oprimen— es lo que hace que esto sea posible, aunque estos derechos sean relativos y justo ahora violentamente impugnados.³¹

²⁸ Véase el capítulo “El odio a los cuerpos de las mujeres” en *Insurrecciones árabes*, de Laacher. Este sociólogo francés de origen argelino es un adalid de la Ilustración, pero tiene la consistencia para señalar que Diderot, por ejemplo, compartía completamente la visión islámica de que la mujer es “complementaria” y no igual al hombre. Diciendo que incluso los líderes nacionalistas y laicos árabes más reputados, como Nasser y Boumediene (o Bourguiba) eran partidarios desvergonzados del patriarcado, el tribalismo y el islam (p. 142), critica las rebeliones de hoy por no pasar aún de oponerse a “tiranos” y “modos de gobierno” al tipo de “reto radical al orden social” que busque poner fin a la tiranía del hombre sobre la mujer en cada aspecto de la vida. También condena a los relativistas culturales occidentales por no juzgar los movimientos sociales árabes por si son revolucionarios o contrarrevolucionarios con respecto a la mujer (pp. 279-281). Denuncia vehementemente el clamor relativista cultural de que se debería evitar la supuesta “mirada occidental” sobre la cuestión de la liberación de la mujer en el mundo neocolonial —opresión es opresión sin importar quién la esté mirando. ¿Por qué es que un declarado demócrata puede asumir tal posición, mientras muchos autoproclamados “socialistas”, “marxistas” y “comunistas” salen mal en esta prueba?

²⁹ Se podría pensar que después del golpe que ayudaron a propiciar, la policía terminaría su huelga contra la protección a las mujeres del abuso y la violación en las calles. Esto no ha sucedido. A medida que las multitudes llenaban de pared a pared las calles del centro de El Cairo durante el festival Eid que señala el fin del Ramadán, muchas mujeres y niñas fueron objeto de violencia sexual, a menudo por muchachos muy jóvenes. Un miembro de uno de los varios grupos que trabajaban para parar este horror dijo, “La gente ahora siente que está en su derecho de acosar. Si le robas a alguien su teléfono celular, corres enseguida porque sabes que eres un criminal. Ahora cuando la gente acosa, ya no corre. Sólo se quedan ahí”. Mucha gente, especialmente mujeres, se están ofreciendo como voluntarios para formar patrullas contra la violencia sexual. Pero las autoridades siguen poniéndose de lado. (*Egypt Daily News*, 14 de agosto de 2013.

<http://www.dailynewsegyp.com/2013/08/14/i-saw-harassment-eid-patrols-show-worrying-trends-in-a-national-problem/>)

³⁰ “Una Declaración: Por la liberación de la mujer y la emancipación de toda la humanidad”, *Revolución*, Nº 159, 8 de marzo de 2009

³¹ “El capitalismo no ha traído la emancipación de la mujer, y no lo puede hacer. El capitalismo meramente ha cambiado las formas de la opresión de la mujer y ha disfrazado la naturaleza estructural de ella dejando que las mujeres, así como los hombres, se vean como individuos aislados — lo que así oculta la subyugación sistémica y sistemática que ellas, y otros que son objeto de la opresión, enfrentan. Mientras que la lucha por la igualdad para la mujer es una parte absolutamente esencial de liberar a la mujer, en sí ni siquiera es lo suficientemente radical. Si

A pesar de la amplia participación de las mujeres en las luchas contra el régimen, por ningún lado en medio de estas rebeliones árabes la emancipación de la mujer se ha convertido en el gran grito de guerra que necesita ser. La opresión de la mujer está entrelazada a ultranza con los desafíos radicales a todo el sistema de relaciones sociales. Un movimiento con la emancipación de la mujer como parte central de su identidad podría realmente confrontar ambos “polos anticuados”, incluso en zonas y entre capas sociales que son ahora bastiones del fundamentalismo islámico, movilizar una fuerza de hombres y mujeres y comenzar a transformar el panorama político. Un enfoque ejemplificado en la consigna “Desencadenar la furia de la mujer como fuerza poderosa para la revolución” podría ayudar a derribar las fortalezas de los “dos polos anticuados” en la política y también en el pensamiento de mucha gente.

SEGUNDA PARTE

¿Cómo sería una auténtica revolución?

Como hemos discutido antes, las causas de la Primavera árabe son múltiples y profundas, y han atizado repentinamente movimientos contradictorios, corrientes de pensamiento y contradicciones complejas. Pero debajo de todo eso está la realidad básica de que el pueblo de estos países encuentra sumamente injusta la organización de la sociedad, que sus países están atrapados en el atraso y dominados por camarillas reaccionarias locales y por potencias extranjeras neocoloniales, y que las condiciones de vida existentes son intolerables. Cientos de miles e incluso millones han mostrado que están dispuestos a luchar y sacrificarse para poner fin a este estado de cosas. Pero este manantial de deseo de cambio revolucionario en últimas será acorralado o incluso distorsionado, a menos que se conecte a una comprensión real de por qué estas sociedades son como son y, más importante, qué se puede hacer para transformarlas de forma realmente liberadora.

En este sentido, si bien el estallido de la lucha ha sido un factor largamente esperado y bienvenido en el mundo, la situación básica del pueblo en el Medio Oriente y el Norte de África y su necesidad de una sociedad completamente diferente, difícilmente es exclusiva a esta parte del globo. En todas partes la cuestión es si para el pueblo oprimido es posible levantarse contra las condiciones sociales existentes y derrotar a los explotadores, que son los únicos que se benefician de estas condiciones, y los gobiernos y ejércitos que los respaldan. Y si sobre la base de derrotar estos enemigos es posible construir una sociedad realmente liberadora que no solo satisfaga las necesidades básicas del pueblo sino que pueda abrir un horizonte completamente nuevo en la historia humana. De hecho, ha habido todo un siglo de lucha en el que el pueblo ha pugnado por lograr esta revolución, la revolución comunista.

No podemos pasar revista aquí a toda la historia de esta revolución³². Hubo enormes logros, en especial los nuevos Estados representando el dominio de las masas populares que emergió de las revoluciones en Rusia y China, un tipo de economía totalmente diferente que no se basa en la explotación, y pasos gigantescos hacia cambiar la forma en que la gente se relaciona entre sí. Este proceso estuvo lleno de furia y drama y tuvo apogeos de éxito, así como momentos malos e incluso trágicos en el curso de su historia en general positiva. No debería sorprender que los mandamases del mundo contemporáneo, las clases capitalistas-imperialistas dominantes y otros explotadores y reaccionarios asociados con ellas, consideren a esta experiencia un “horror” para la humanidad y hagan su máximo esfuerzo para calumniarla y distorsionar y encubrir la historia real. Esta es la razón por la que la síntesis de Avakian de la experiencia de la primera etapa de la revolución comunista es de tan vital importancia para el pueblo oprimido y todo aquel que esté buscando

se limita la lucha por la igualdad a los estrechos horizontes del mundo capitalista y si se deja intacto el propio sistema del capitalismo, la mujer puede llegar a ser ‘en el mejor de los casos’ la ‘dueña’ de sí misma como mercancía o puede tener control sobre otros, tratándolos en efecto como mercancías —pero nunca puede romper con los confines estrechos y restrictivos de este sistema explotador”. *Ibíd.*

³² Véase “No sabes lo que crees que ‘sabes’ sobre... La revolución comunista y el VERDADERO camino a la emancipación: Su historia y nuestro futuro”, *Revolución*, Nº 323, Número especial, 24 de noviembre de 2013. Véase *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario* (RCP Publications, Chicago, 2009), revcom.us/Manifiesto/Manifiesto.html. También, “Pongamos las cosas en claro” en thisiscommunism.org. Finalmente, “La Revolución Cultural de China... el arte y la cultura... el disenso y la efervescencia... y el avance de la revolución hacia el comunismo”, en *Demarcaciones, Una revista de teoría y polémica comunistas*, Nº 2, Verano-Otoño 2012, demarcations-journal.org.

un camino hacia un tipo de sociedad completamente diferente. La nueva síntesis está basada en la experiencia real de los grandes y abrumadoramente positivos esfuerzos de hacer la revolución en el siglo XX, a la vez que tiene en cuenta las serias limitaciones y críticas reales a estos esfuerzos e incorpora la comprensión más avanzada en otras esferas de la actividad humana tales como la ciencia, la cultura y la búsqueda intelectual. El resultado es una nueva síntesis del comunismo que pone la revolución proletaria sobre una base más científica, haciendo esta revolución más posible y deseable.

Lo más importante sobre el socialismo es que junto con las profundas mejoras en la vida del pueblo, es una *transición* hacia toda una nueva época en la historia humana:

“El comunismo [es]: un mundo en que las personas trabajen y luchan juntas por el bien común... en que todos contribuyan a la sociedad lo que puedan y reciban lo que necesitan para tener una vida digna de un ser humano... en que ya no haya divisiones entre las personas en que algunas gobiernan y oprimen a otras, arrebatándoles no sólo los medios para obtener una vida digna sino también el conocimiento y un medio para entender bien el mundo y tomar acciones para cambiarlo.”³³

Los opositores de la revolución han tratado de que todos crean que la meta comunista es peor que un sueño imposible. Alegan que tratar de llevar la sociedad en esa dirección sólo puede resultar en tiranía y que se comienza a pisotear toda individualidad. Pero un estudio cabal de la verdadera historia de la revolución ha mostrado que eso es mentira. Ha sido posible construir sociedades socialistas que no sólo satisfacen cada vez más las necesidades básicas del pueblo sino que también comenzaron a cambiar la forma en que la gente veía a los demás. A cambio del lema capitalista de “Yo primero”, la consigna “Servir al pueblo” se volvió la norma que inspiró a millones, como se vio en la China revolucionaria. No existe una “naturaleza humana inmutable” sino por el contrario la posibilidad de que la humanidad transforme las condiciones y se transforme a sí misma. La nueva síntesis del comunismo de Avakian muestra cómo podemos hacerlo aún mejor en la próxima etapa de la revolución proletaria, aprendiendo de los errores y problemas que marcaron las experiencias de los primeros Estados socialistas, y evitándolos.

Tomando una esfera crucial, la nueva síntesis de Avakian involucra una concepción diferente de la importancia de no sólo permitir sino alentar el disenso y la efervescencia intelectual en la sociedad socialista, un rechazo a la idea de imponer una “ideología oficial” en toda la sociedad, y un reconocimiento de la importancia de la lucha por la verdad, que, de muchas formas, constituye un enfoque diferente hacia la eliminación paso a paso de las clases y las diferencias entre trabajo manual e intelectual en las que se basan las clases.

La revolución debe tener en su núcleo y como fuerza impulsora los sectores del pueblo, el proletariado y otros oprimidos, que son víctimas de la explotación y la reacción y que tienen mayor ansia de un cambio revolucionario. Pero esta revolución no debe ser una cuestión de venganza, o simplemente reemplazar el poder de los antiguos explotadores por el poder de aquellos que han sufrido. Se trata de conducir la sociedad a través de todo un proceso histórico mundial complejo hasta que la meta del comunismo sea alcanzada.

Hoy estamos en una situación en la que los pasados esfuerzos de la revolución proletaria han sido derrotados pero la necesidad de la revolución es mayor que nunca y las fuerzas subyacentes que empujan al pueblo hacia la revolución continúan operando. Pero para que la posibilidad y el deseo de la revolución lleven a una revolución exitosa, también debe haber una revolución en la teoría, en la ideología, a través de la cual surja un núcleo dinámico de comunistas revolucionarios decididos y capaces de liderar a las masas a tomar el poder y embarcarse en el largo proceso de transformar la sociedad. Esta es la importancia de lo que Avakian ha estado haciendo, y esta es la razón por la que en cierto sentido puede compararse con los avances teóricos de Marx que sentaron las bases para las exitosas batallas revolucionarias y la formación de Estados socialistas en el siglo XX. Aprender esta ciencia como se ha desarrollado hasta hoy, asirla firmemente, y valerse de ella para examinar y responder a los problemas de cómo hacer la revolución, es la tarea de aquellos en todas partes que quieren luchar por un mundo nuevo.

La nueva síntesis del comunismo proporciona el enfoque básico, el andamiaje, para abordar los problemas de la sociedad en los países árabes y elaborar el plan para su solución por medio de la revolución.

³³ “La revolución que necesitamos... La dirección que tenemos, Un mensaje, y un llamamiento, del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos”. *Revolución* Nº 170, 19 de julio de 2009.

A grandes rasgos es posible ver las dos importantes y estrechamente relacionadas características de la transformación revolucionaria que deben estar en el centro de todo programa revolucionario auténtico. Primero, está toda la telaraña de conexiones del sistema imperialista mundial que mantiene a estas sociedades atrapadas y dependientes en lo económico, militar, político y cultural. Una verdadera revolución no simplemente trata de aflojar estas cadenas, o aún peor, trata de imaginarse cómo “usar” de alguna forma esta o aquella conexión al sistema imperialistas mundial como algún tipo de influencia o ventaja. La moderna industria del petróleo centralizada por el imperialismo, para tomar un claro ejemplo que involucra a varios países en la región, es una importante cadena sobre el pueblo y toda la sociedad, y muy definitivamente no es un potencial medio para la “liberación nacional”³⁴. Después de todo, ¿acaso la Argelia rica en petróleo está más cerca que hace unas décadas de liberarse de la dominación francesa, sin mencionar un retroceso del estatus y las condiciones de las masas populares? Lo mismo aplica para los programas tunecinos que proponen intensificar la exportación de potasa y otros minerales, instalar más trabajos basura en centros de llamadas, exportar más cultivos comerciales, desarrollar más la degradante, embrutecedora y contaminante “industria” del turismo, o cualquier otra forma de saquear los recursos de un país y las habilidades y talentos de la gente en aras de engordar el capital extranjero, empeorando por consiguiente las horribles desigualdades que ya esclavizan a la humanidad.

El otro objetivo inmediato de la revolución es desencadenar todo un proceso de transformación social que empezará a barrer todas las relaciones sociales reaccionarias, patriarcales y atrasadas que continúan oprimiendo a las masas populares y a toda la sociedad. Estas dos tareas sólo pueden lograrse conjuntamente, porque la transformación social es imposible sin la liberación nacional y sólo la transformación cabal de estas sociales podrá realmente liberarlas de su yugo extranjero. Independientemente de las etapas que pudieran estar involucradas, esto significa tomar el camino de la revolución socialista.

“Primero, el socialismo es una nueva forma de poder político en que los anteriormente oprimidos y explotados, en alianza con las clases medias y profesionales y la gran mayoría de la sociedad, gobiernan sobre la sociedad con la dirección de un partido de vanguardia visionario. Esta nueva forma de poder estatal mantendrá bajo control los viejos y nuevos explotadores. Esto posibilitará una democracia que a) desencadene la creatividad e iniciativa del pueblo en todo tipo de direcciones y b) dé a las masas populares el derecho y la capacidad de cambiar el mundo y adentrarse en la toma de decisiones, que promueva el debate de más largo alcance, y que proteja los derechos de los individuos. Este nuevo Estado socialista... es un trampolín para la revolución en las demás partes del mundo.

“Segundo, el socialismo es un nuevo sistema económico en el que los recursos y capacidades productivas de la sociedad se organizan y planifican de manera consciente para satisfacer la necesidad social y superar las desigualdades de la sociedad capitalista de clase...

“Tercero, el socialismo es un *período histórico de transición*, entre el capitalismo y el comunismo, un periodo de lucha y experimentación revolucionaria para transformar todas las estructuras económicas, todas las instituciones sociales, y todas las ideas y valores que perpetúan la división de la sociedad en clases.”³⁵

De lo que se trata este tipo de Estado y de revolución no es de “nacionalizar” la economía dependiente, distorsionada y desarticulada que existe actualmente y tampoco de encontrar “nuestro lugar” en la división internacional del trabajo. Incautar todo el capital y los activos de propiedad de los imperialistas extranjeros es un paso gigante y necesario que se debe tomar para realizar una revolución. Pero es sólo eso, un paso, y sin duda será un gran reto construir una economía nueva y viable que se esté saliendo del sistema imperialista mundial. Pero sin apuntar a eso el juego está perdido de antemano.

Hay grandes recursos en los países árabes que en un sistema socio-económico diferente pueden jugar un papel diferente, positivo y dinámico. La agricultura, que bajo las condiciones de dominación imperialista no puede alimentar al pueblo, no sólo puede hacerlo sino que también proporcionará una base para un tipo diferente de economía nacional.

El problema clave no es de “subdesarrollo” sino de la forma en que la producción para la ganancia en vez de para las necesidades humanas, y la supremacía del mercado mundial han guiado el desarrollo en algunas áreas de la economía e impuesto estancamiento y abandono en otras. Esto ha llevado a una acentuación irracional y desgarradora de las desigualdades regionales preexistentes —por ejemplo, entre el Bajo

³⁴ Raymond Lotta, “Hugo Chávez tiene una estrategia petrolera... pero, ¿conducirá a la liberación?”, *Revolución* nº 94, 1º de julio de 2007.

³⁵ Raymond Lotta, “Corea del Norte NO es una sociedad socialista”, *Revolución* Nº 301, 14 de abril de 2013.

y el Alto Egipto, el Valle del Nilo y El Cairo versus provincias como Faiyum, y en Túnez, las diferencias extremas entre las zonas costeras y el interior.³⁶

Una ciudad tan sofisticada y vibrante como lo es El Cairo, su sólo tamaño —por no mencionar su forma de desarrollo caótica, falta de planificación, productora de miseria y, literal y figurativamente, asfixiante— refleja la opresión y atraso impuesto que aflige a buena parte del resto del país, del cual los jóvenes sólo pueden buscar escapar. Este sólo es un ejemplo extremo de la situación de muchos países árabes. Estas disparidades son en gran medida producto de la sujeción de estos países a lo que sea rentable para el capital y el mercado imperialistas. Son insostenibles en términos humanos y ecológicos.

Una auténtica revolución hará posible movilizar al pueblo de estas regiones atrasadas y construir una nueva economía en la que exista una relación dinámica entre la planificación estatal global a nivel nacional, que debe tener como uno de sus objetivos la superación de las desigualdades y los desequilibrios económicos regionales, y el fortalecimiento de la iniciativa y el basarse en los propios esfuerzos a nivel local y regional. Tomaría la agricultura como la clave para romper con el mercado mundial y permitir el desarrollo socialista omnímodo, poniendo el énfasis en alimentar al pueblo. Debe haber compromiso y planificación, incluyendo nuevas formas de colaboración e innovación entre diferentes sectores del pueblo —desde expertos hasta gente común— para así poner fin a la situación actual en la que entre más un país como Egipto o Túnez desarrolle su agricultura, menos capacidad tienen de alimentar a su pueblo. Estos dos países alguna vez produjeron comida en abundancia. Hoy tienen que importar comida porque el agua, la tierra y la población rural han sido asignadas a la producción para el mercado mundial. Exportan algodón, trigo y frutas y verduras fuera de temporada, mientras millones de personas comen pan elaborado con granos medio podridos y algo más, y los que no pueden producir ganancias para el mercado mundial no consiguen trabajo. Esto más que una economía es una cárcel, donde lo que determina las vidas de los reclusos es la necesidad de exportar y de otras formas de adquirir divisas extranjeras para pagar por las cosas que, en primer lugar, se pudieron haber producido localmente para beneficio del pueblo y del planeta.

Egipto ha tenido la buena fortuna de tener el río Nilo, con su aparentemente inagotable corriente de agua. No todo país tiene recursos similares, pero debemos considerar esta situación como un ejemplo negativo de cómo el sistema basado en la ganancia convierte las ventajas en su opuesto: la cantidad de agua que los agricultores obtienen está determinada por el capital y las relaciones de poder que los aplastan e impiden que su tierra sea plenamente productiva. El riego como se practica actualmente puede ser una fuente de riqueza pero también trae la destrucción del suelo (mediante la acumulación de sal, por ejemplo). Millones que pasan sus días con el agua hasta la rodilla sufren de horribles enfermedades transmitidas por el agua que la China revolucionaria erradicó hace medio siglo. Sus niños mueren porque no pueden obtener agua apta para el consumo. Hay poco incentivo económico para frenar las grandes fugas de los canales de riego y otras formas de desperdicio de agua; mucha de esta agua es en efecto “exportada” porque se usa en cultivos de exportación de gran consumo de agua, como las flores. Finalmente, el desarrollo de la agricultura irrigada en Egipto se ha dado a costa del potencial desarrollo agrícola de otros países a lo largo del Nilo y sus fuentes, y por tanto es una continuación de las opresivas relaciones coloniales impuestas a la región.

A la luz de todo esto, incluso uno de los logros de mayor orgullo para Nasser, la construcción de la Presa Alta de Asuán, ha sido vista como problemática³⁷, un ejemplo del camino que un Egipto socialista no

³⁶ En su artículo “Geografía social y política de la revolución tunecina: la revolución del esparto” en la edición de agosto de 2013 de la *Review of African Political Economy* citada arriba, Habib Ayeb utiliza la comparación metafórica entre Sidi Bouzid, la desesperada ciudad del interior donde Mohamed Bouaziz se prendió fuego y prendió la revuelta tunecina, y Sidi Boussaid, una zona rica del norte de Túnez, para explorar las monstruosas disparidades entre el país nordeste costero orientado a la exportación, y el Túnez sin salida al mar del sur, centro y occidente. Él conecta la desviación de agua para la producción de dátiles y aceite de oliva para exportación y el turismo, con el aplastamiento de los agricultores a pequeña escala que la usaban para alimentarse y alimentar al país. Si bien pocos países cuentan con el potencial agrícola de Egipto, Ayeb demuestra que la dependencia de Túnez de la importación de alimentos no es el resultado inevitable de la geografía y el clima.

³⁷ La cuestión de los recursos hídricos y sus implicaciones económicas, sociales y ambientales en Egipto es discutida ampliamente en *La crise de la société rurale en Egypte*, de Ayeb. Ayeb también elabora un breve balance sobre los fracasos del nasserismo en traer un cambio fundamental (p.135): no hubo verdadera industrialización y mucho menos desarrollo económico general, ni pleno empleo, ni mejora en el nivel de vida de los campesinos a pesar de los amplios intentos de reforma agraria, Israel se tomó y ocupó la península del Sinaí luego de la devastadora derrota en la guerra de 1967 que marcó el inicio del fin del nasserismo, y la liberación de Palestina fue abandonada. El anteriormente citado *Class Conflict in Egypt 1945-1971* da un análisis más teórico del nasserismo. Avakian analiza científicamente las incorrectas conclusio-

debería tomar. Nasser buscó hacer del Nilo y su fértil tierra una fuente de riqueza equivalente al petróleo en países como Argelia. Paradójicamente esto se hizo realidad: dominado por las leyes del capitalismo, al igual que el petróleo de Argelia, la forma en que el valle del Nilo ha sido manejado ha llevado a una incapacitante dependencia económica, una mayor polarización de la riqueza y vidas inaguantables para la gran mayoría.

Se requiere construir una economía radicalmente diferente y ambientalmente sostenible que deberá: 1) No estar basada en la explotación y proveer las condiciones materiales para avanzar hacia la sociedad sin clases. 2) Satisfacer las necesidades del pueblo, ayudar a superar los desequilibrios regionales, los conflictos entre industria y agricultura, hacer frente al imperialismo y ser autosuficiente. 3) Servir como un modelo y una base práctica para mayores avances revolucionarios en la región y en el mundo en su conjunto. Toda la idea de lo que constituye el “desarrollo” asumirá un significado radicalmente nuevo y diferente cuando el “progreso” ya no se evalúe según el criterio del sistema imperialista mundial y las reglas establecidas por sus instituciones, como el Banco Mundial y el FMI. En este tipo de sociedad revolucionaria la propiedad estatal y la planificación estatal se convertirán en herramientas centrales para alcanzar las metas revolucionarias y la transformación social.

Esto significaría repensar el desarrollo urbano y la relación entre el campo y las grandes ciudades a la luz de lo que sea más necesario, desde el punto de vista del desarrollo racional, integrado y a largo plazo, en términos humanos y en términos del ambiente, y no apenas de lo que es más rentable.

El Estado

En la mayoría de países del Medio Oriente y el Norte de África, el *Estado* puede ser mejor descrito como neocolonial. Todo el Estado, no sólo el gobierno sino también el ejército y las fuerzas de seguridad y la burocracia administrativa, han sido creados, moldeados y tutelados, directa e indirectamente, por el sistema imperialista mundial y potencias como Francia, Gran Bretaña y, por supuesto, Estados Unidos. Estos Estados están completamente comprometidos con y al servicio de las clases dominantes locales y extranjeras. Imponen la relaciones de propiedad dominantes para garantizar el “clima más favorable a la inversión” para los explotadores internacionales y locales. Es el Estado el que debe implementar los programas ordenados por el imperialismo, como el de austeridad del FMI, y es el Estado el que está listo para usar brutal violencia para reprimir al pueblo. El Estado reaccionario nunca puede ser cercenado de forma decisiva del organismo imperialista al que está unido. La experiencias de las décadas pasadas en los países árabes así como en el mundo, desde Nasser hasta Muamar Gaddafi y Hafez Assad, ha mostrado una y otra vez que un aparato estatal organizado para proteger un sistema explotador no puede ser un medio para una transformación revolucionaria cabal.

Debido a que el Estado es la concentración del sistema socioeconómico y su principal pilar, la destrucción del Estado capitalista debe ser la meta de toda auténtica revolución. En lugar de tal Estado reaccionario se debe crear un tipo de Estado completamente diferente, de arriba abajo, en el que los anteriormente explotados dirigidos por una auténtica vanguardia comunista puedan unir en torno a ésta a la gran mayoría de la población. Tal Estado sólo puede ser una forma de *dictadura del proletariado* apropiada a un país dado.

Una vez se haya establecido un Estado revolucionarlo basado en los anteriormente explotados y oprimidos, se pueden abrir un panorama completamente nuevo para la transformación social, lo que *requerirá* y *hará posible* un Estado —y una sociedad— que resista y se oponga vigorosamente al actual orden mundial dominado por los imperialistas. Por ejemplo, una vez la revolución haya destruido el poder y la propiedad de las élites latifundistas y el control absoluto del sistema de ganancia, los insumos y la distribución, basándose en la masas populares se alcanzará rápidamente la autosuficiencia en la agricultura y el país estará en una posición mucho mejor para resistir el chantaje por alimentos y otras formas de presión.

Los llamados “modelos” que algunos están promoviendo —como el régimen venezolano bajo Hugo Chávez y su sucesor Nicolás Maduro— son todos diversas variaciones de dejar intacto en lo fundamental el viejo Estado y esperar encontrar un medio de acomodarse con el imperialismo mundial, por ejemplo mediante la venta de petróleo en el caso de Venezuela y Ecuador. Los resultados son que estas sociedades no han sido transformadas en lo fundamental y siguen siendo susceptibles a todo tipo de presiones. Estas dos

nes de Nasser en *¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo*, Insight Press, Chicago, 2008, pp. 107-109.

grandes tareas de la revolución —romper con la actual red de opresión de naciones por el imperialismo y desencadenar un proceso de transformación social— están indisolublemente relacionadas.

Muchos objetarán que lo que estamos argumentando es un sueño imposible. Es un camino difícil, muy difícil, que requerirá tremenda lucha y sacrificio y requerirá en últimas el triunfo de la revolución proletaria a escala mundial. Pero lo cierto es que *no existe otro camino para la auténtica emancipación social y el fin de la opresión y las desigualdades entre naciones*. Lo que realmente es imposible, y tanto se ha demostrado una y otra vez, son los deseos y planes de quienes afirman que existe algún camino hacia adelante sin hacer añicos el reaccionario orden existente.

La mujer como fuerza impulsora de la revolución

La cuestión del papel de la mujer en la sociedad actual, y una visión y programa de cómo cambiaría, está en el centro mismo de las cuestiones que han sido planteadas por el surgimiento de la Primavera árabe y en el núcleo mismo de qué tipo de revolución se necesita y qué tipo de sociedad es deseable y posible.

La cuestión de la mujer ha surgido como quizá la línea divisoria más aguda en los países árabes. El hecho de que la subyugación de la mujer está tan profundamente integrada en las estructuras reaccionarias y opresivas y todo el sistema de explotación, hace de la lucha contra la opresión de la mujer una fuerza impulsora que debe estar en el centro de todo verdadero cambio revolucionario. Aquí podemos ver no sólo por qué una auténtica revolución es tan necesaria sino cuán profundamente la revolución puede transformar la sociedad incluso en sus etapas iniciales, y cómo la lucha por la completa emancipación de la mujer también será crucial para avanzar la revolución.

Una vez el viejo Estado y sus aparatos de represión han sido desmantelados y se han establecido nuevos órganos de poder revolucionario, muchos de los crímenes más atroces contra la mujer pueden ser frenados tajantemente. Por ejemplo, la movilización masiva de mujeres y hombres, respaldados por la autoridad del Estado, puede detener rápidamente el flagelo de la mutilación genital femenina, la peste de la violación y la prostitución a gran escala. Las valientes y vitales iniciativas tomadas por grupos de mujeres y otros para proteger a las mujeres en la Plaza Tahrir durante las manifestaciones y más generalmente en el centro de El Cairo han revelado una necesidad sentida de tales acciones y proporcionan experiencia valiosa con cómo pueden realizarse de forma que una incluso a gente inicialmente atrasada, en contra de la violencia contra la mujer. Pero estas acciones también demuestran el efecto limitado —como sacar agua de un bote con fugas— si tales esfuerzos no son parte de construir un movimiento revolucionario general que apunte a establecer un poder estatal nuevo y liberador que pueda desenterrar los fundamentos sociales e ideológicos subyacentes a este comportamiento criminal, transformando la sociedad y el pueblo.

Con un estado revolucionario la completa igualdad legal con respecto al matrimonio, el divorcio, la propiedad y los derechos de herencia —nunca alcanzada bajo Bourguiba o Mubarak, a pesar de sus inmerecidas reputaciones en sentido opuesto— puede ser rápidamente alcanzada e implementada. El acceso total al control de la natalidad y al aborto debe ser garantizado para todos tanto en los hechos como en la ley. Por ejemplo, en la China revolucionaria la prostitución fue básicamente erradicada pocos años después de la victoria de la revolución, así como el estigma llevado por la mujeres que habían sido obligadas a esta práctica por la pobreza y las relaciones sociales reaccionarias, y se les facilitaron formas significativas de tomar parte en construir la nueva sociedad. Llevar a cabo esto significa movilizar al pueblo a desafiar las reaccionarias ideas y sistemas de valores que han mantenido a la mujer oprimida. Involucrará también una revolución en la cultura y en el pensamiento.

Este tipo de cambios por sí solos podrían impulsar a los países del Medio Oriente y Norte de África muy por delante de la situación de la mujer en los países imperialistas más “avanzados”. Pero muchísimo más importante es cómo la lucha a largo plazo por superar la milenaria opresión de la mujer puede ser un factor central e impulsor en la lucha de la humanidad por ir más allá de la opresión, explotación y las clases, de una vez por todas. Será una verdadera lucha por transformar la familia y asegurar que el matrimonio esté basado en el amor y el respeto mutuo. La familia tradicional actualmente es un bastión de patriarcado y atraso, y se necesita someter esto a la crítica y transformarlo radicalmente. Los roles de género convencionales y la concepción de lo que significa ser hombre o mujer será un campo de batalla en la cultura y entre los oprimidos mismos. Estas luchas y debates entre la gente y la experimentación social no sólo son necesari-

rias para evitar que la revolución sea arrastrada hacia atrás, más importante aún, deben ser parte del motor que la impulsa hacia adelante.

La lucha sobre el papel de la mujer en la sociedad concentrará y caracterizará la futura sociedad socialista como una transición revolucionaria hacia una sociedad completamente diferente.

Ni los imperialistas ni los fundamentalistas islámicos pueden ofrecer una verdadera salida a los millones de mujeres. Pero la revolución sí, que es por lo que las mujeres rebeldes, especialmente las jóvenes, pueden ser atraídas a la visión liberadora y el programa del comunismo revolucionario.

Movilizando las fuerzas positivas

Cada país tendrá su propia situación y necesidades, pero en todas partes la revolución enfrenta el mismo tipo de problemas. Adonde sea que mires el mundo hoy, hay un enorme y terrible desperdicio — personas cuyas habilidades son frustradas y aplastadas; todo un género contenido; la tierra y otros recursos mal utilizados; y la tecnología que no puede jugar completamente su papel como un factor positivo a menos que sea usada de acuerdo a principios socialistas y no para la acumulación de capital.

El potencial para transformar la sociedad en los países árabes viene de dentro de ellos —el recurso más importante para hacer la revolución y revolucionar más estas sociedades, es los millones de explotados y oprimidos mismos. Esta es una inmensa fuerza para la revolución, para el cambio, para trabajar colectivamente por los intereses de toda la sociedad, pero es una fuerza que está sofocada, contenida, y atrofiada por el imperialismo y la reacción, o para ponerlo de otra forma, por los “dos polos anticuados”. Podemos ver el destello de este poder potencial en los levantamientos que arrasaron con Ben Ali y Mubarak. Pero cuando el poder político está realmente en manos del pueblo, liderado por un partido de vanguardia auténticamente revolucionario, entonces este potencial transformador puede ser realmente desencadenado.

La desesperación de los jóvenes desempleados y subempleados fue un factor central en atizar la Primavera árabe. La desesperanza puede ser transformada en esperanza, y la juventud anteriormente frustrada puede disfrutar la inmensa satisfacción que da el trabajar y luchar en común por el beneficio de toda la sociedad. Pero esto requiere un tipo de sistema socioeconómico completamente diferente.

Y no son sólo los que ahora están en el fondo de la sociedad quienes tienen un papel crucial que jugar en construir una sociedad completamente diferente y liberadora. Hoy hay muchísimos jóvenes hombres y mujeres que han sido educados en las artes y ciencias que encuentran insuficientes salidas productivas a su energía y creatividad. Una sociedad revolucionaria puede hacer muchísimo más que solo dar empleo a los jóvenes educados que hoy son empujados al extranjero en busca de ganarse la vida, a menudo desperdiçando sus talentos y entrenamiento. Construir una sociedad socialista requerirá más que solo habilidades y educación técnica. La meta a largo plazo de alcanzar la sociedad sin clases del comunismo significa derribar la terrible división entre el trabajo manual y el intelectual, de modo que el pueblo en su conjunto adquirirá los grandes frutos de la cultura común de la humanidad, aprenderá el método científico de entender tanto el mundo físico como la sociedad con el fin de transformarlos y se maravillará ante el mundo, no por creencias supersticiosas y la niebla de la ignorancia, sino debido al reto y emoción de ser parte del siempre creciente conocimiento social del mundo actual en toda su complejidad y grandeza.

Los intelectuales y jóvenes educados tendrán un papel vital que jugar en este proceso y también encontrarán la realización personal y una salida a su individualidad y creatividad, sofocadas en la sociedad actual. Y eso no se hará reforzando un estatus privilegiado para unos pocos sino como parte de llevar toda la sociedad hacia adelante, hacia algo muchísimo mejor.

Disentimiento

Una de las características que la gente encuentra intolerable y que jugó un papel central en las demandas de la Primavera árabe ha sido la falta de derechos y participación significativa en la vida política. Esto no es principalmente cuestión de elecciones, sean “fraudulentas” o “legítimas”, las cuales nunca han sido el medio para efectuar un cambio fundamental. Una de las cosas que electrizaron el mundo fue que la Avenida Bourguiba y la Plaza Tahrir no sólo fueron puntos focales de resistencia, sino también “zonas libres” llenas de debate sobre la dirección del movimiento y la sociedad en su conjunto. Todo tipo de personas, tanto

mujeres como hombres, incluyendo personas formadas en guardar silencio frente a las clases educadas, hablaban para debatir y criticar todo y nadie sentía que se estaba interponiendo en el camino.

Bajo el dominio reaccionario este tipo de actividad enfrentaba acusaciones policiales, matones a camello, censura televisiva e informantes secretos. En la sociedad socialista del futuro este tipo de efervescencia no sólo será “tolerado”, debe ser saludado y fomentado por los dirigentes de la sociedad y sus instituciones revolucionarias. Las protestas y levantamiento de masas, un espíritu de atreverse a pensar, reevaluar, y criticar, existirán a una escala rara vez vista e involucrará a las masas populares que normalmente están excluidas de la vida política e intelectual, así como a los intelectuales que seguirán teniendo un papel crucial que jugar en las condiciones de la nueva sociedad.

El poder estatal protegerá los derechos del pueblo de llevar a cabo este tipo de luchas. La oposición al socialismo puede ser expresada siempre que estos opositores no traten de derrocar realmente el sistema por medios ilegales. La visión de Avakian sobre el socialismo es que la controversia, el disentimiento, la lucha sobre lo correcto y lo erróneo, y el debate masivo estén entretejidos en la estructura de la sociedad. Los recursos (publicaciones, sitios web, estaciones de televisión, salas de reunión, etc.) deben estar disponibles para que estos derechos sean reales y significativos, a diferencia de la democracia burguesa donde el dinero, los contactos y la propiedad le quitan a la “libertad de expresión” casi todo su significado.

Esta orientación no es un deseo piadoso a desechar ante la primera dificultad. En las futuras sociedades socialistas sin duda habrá enemigos empedernidos en el país y en el exterior que harán de todo para traer de vuelta el sistema reaccionario, pero con mucha frecuencia la existencia real de tales enemigos y la necesidad de combatirlos han sido vistas como una razón para recurrir a métodos de mano dura en vez de basarse en las masas populares.

Las nuevas sociedades socialistas del siglo XXI tienen que caracterizarse por una ampliación sin precedentes de los derechos individuales de toda la población. El Estado mismo será cualitativamente diferente de los Estados que existen hoy en que el Estado socialista será resultado de la revolución de las masas. Pero esto no cambiará el hecho de que todavía habrá contradicciones entre el Estado socialista y el pueblo, mientras todavía exista la necesidad de tener un Estado. La democracia que florecerá y la garantía de los derechos individuales serán parte de la lucha por mantener avanzando la transformación social y crearán condiciones más favorables para el avance de la revolución.

Tomemos, por ejemplo, la importante cuestión de la lucha por una concepción científica del mundo y la oposición a las concepciones religiosas que rondan el pensamiento de las masas. En básicamente todos los países árabes, sea por la ley o sólo por el peso de la familia y la tradición, los medios y a veces los matones, la gente no es animada a explorar y debatir concepciones alternativas, y quienes no creen a menudo son silenciados por temor. Debe haber una estricta separación entre la religión y el Estado. El sistema educativo debe tratar la religión de acuerdo al mismo estándar científico usado para examinar todo los otros fenómenos sociales.

Una sociedad socialista radicalmente diferente manejará la discusión sobre la religión de forma muy diferente. Sabemos que durante largo tiempo mucha gente rechazará la concepción científica del mundo del comunismo y se aferrará a la religión. La libertad de religión será respetada y nadie será presionado a pretender ser lo que no es. De otra parte, los comunistas no retrocederán en la lucha sobre la religión y la concepción del mundo más en general, porque será imposible alcanzar una sociedad comunista hasta que la gente vea el mundo como es en realidad y sobre esa base lo transforme. Esta lucha en la esfera del pensamiento entre creyentes y comunistas revolucionarios puede ser una escuela real y emocionante donde millones puedan participar, aprender y transformarse.

Lo que hace falta: comunistas revolucionarios

El elemento central que hace falta en los países árabes hoy es un núcleo organizado de comunistas revolucionarios. Este no tiene nada que ver con los fosilizados partidos de “izquierda” u otras tendencias que, a su propia manera, sean jóvenes o viejos sus militantes, se han convertido en instituciones de la vieja sociedad. Ni siquiera se trata de hacer una crítica radical de la sociedad. Se trata del surgimiento de una fuerza en la sociedad que asuma firmemente la necesidad de liderar a las masas en un derrocamiento verdaderamente revolucionario del Estado existente y tenga la determinación y la comprensión científica necesarias para construir el tipo de sociedad radicalmente diferente de la que hemos hablado.

La posibilidad de un cambio real puede ser vislumbrada y luego perdida de vista. El activismo, la iniciativa y el coraje de la gente están relacionados con si creen o no que sus sacrificios conducirán a resultados que valgan la pena. Cuando las clases dominantes ya no pueden seguir gobernando de la vieja forma porque están divididas y desorganizadas y su estructura de poder ha perdido su legitimidad, esta crisis no se resuelve automáticamente en favor de los intereses del pueblo y el nuevo orden puede ser igual de malo o peor.

Este es el tipo de situación que Avakian aborda en su mensaje al pueblo egipcio luego de la caída de Mubarak. “En Rusia en febrero de 1917, el levantamiento del pueblo derrocó a otro déspota brutal, el Zar (monarca absoluto). En ese caso por igual, los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra y otros países, y los capitalistas rusos, trabajaron para continuar la opresión del pueblo con un cariz nuevo, haciendo uso de los mecanismos del ‘gobierno democrático’ y elecciones que, si bien dejaron espacio para cierta participación más amplia de diferentes partidos, no obstante estaban controlados completamente por los explotadores del pueblo y aseguraban la continuación de su dominio, y la continuación del sufrimiento de las masas populares. Pero en este caso, se logró capacitar a las masas populares para que reconocieran estas maniobras y manipulaciones, llevaran a cabo su levantamiento revolucionario, en medio de muchas curvas, giros y vaivenes y, en octubre de 1917, barrieran y desmantelaran las instituciones y mecanismos de la dictadura burguesa y establecieron un nuevo sistema económico y político, el **socialismo**, el cual durante unas décadas seguía avanzando por el camino de abolir las relaciones de explotación y opresión, como parte de la lucha en todo el mundo hacia el objetivo final del comunismo. **En los levantamientos en Rusia, había una diferencia crucial: existió un núcleo de dirección, una dirección comunista, que tenía una comprensión clara, con bases científicas, de la naturaleza no sólo de este o aquel déspota despiadado sino del sistema opresor entero — y de que fue necesario continuar la lucha revolucionaria para expulsar a cierto gobernante de su cargo, pero de remate para abolir ese sistema entero y reemplazarlo con uno que encarnaría de verdad y le daría vida a la libertad y los intereses más fundamentales del pueblo, al esforzarse para abolir toda opresión y explotación.**

“Aunque a la larga fue revocada la revolución en Rusia y se restauró el capitalismo en los años 50, y hoy Rusia ya no pretende ocultar el hecho de que es una potencia capitalista imperialista, las lecciones de la revolución rusa de 1917 encierran lecciones valiosas y de hecho decisivas para hoy. La lección más decisiva es la siguiente: cuando el pueblo en sus masas, de millones de personas, por fin rompa con las trabas que han estado impidiendo que se levante contra sus opresores y atormentadores, en ese momento el que su lucha y sacrificios heroicos lleven a un cambio fundamental serio o no, avance a la abolición de toda explotación y opresión o no, **dependerá de si existe una dirección**, una dirección comunista, o no, que tenga la necesaria comprensión y método científico y sobre esa base, pueda desarrollar el necesario enfoque estratégico y la influencia y lazos organizados entre un creciente número de personas, a fin de dirigir el levantamiento del pueblo en medio de todas las curvas, giros y vaivenes, hacia la meta de una transformación revolucionaria real de la sociedad, en concordancia con los intereses fundamentales del pueblo. Por tanto, a su vez, cuando el pueblo rompa en masa con ‘la normalidad’ y las cadenas fuertemente forjadas de relaciones opresivas en las que de costumbre está atrapado y que lo agobian tan fuertemente —cuando abra paso y se levante en sus millones—, ése es un momento crucial para que la organización comunista forje más sus lazos con esas masas, fortalezca sus filas y su capacidad de dirigir.

“O, en caso de que tal organización comunista todavía no exista, o que exista solamente de manera aislada y fragmentaria, ése es un momento crucial para que se forje y desarrolle una organización comunista, se asuma el desafío de estudiar y aplicar la teoría comunista, de manera viva, en medio de esta tumultuosa situación, y de esforzarse para desarrollar constantemente lazos con un creciente número de masas, influenciarlas y a la larga dirigir las por el camino de la revolución que representa sus intereses fundamentales y más elevados, la revolución comunista.

...A todos aquellos que genuinamente quieren ver que se desarrolle la heroica lucha de las masas oprimidas, con el necesario liderazgo, hacia la auténtica transformación revolucionaria de la sociedad y la auténtica liberación: estudien y discutan y hagan suyo el punto de vista y metas emancipadores del comunismo y el desafío de darle expresión organizada y una creciente influencia y presencia entre las masas en lucha.”³⁸

³⁸ “Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... El futuro está por escribirse”, *Revolución* nº 224, 11 de febrero de 2011.

¿Qué saldrá de las rebeliones árabes?

Los últimos años han deparado ricas lecciones, positivas y negativas, sobre el poderoso impacto que una minoría relativamente pequeña puede tener con respecto al resto de la sociedad. Cuando se alineó en general con los intereses básicos del pueblo, la persistencia de los jóvenes y otros fue un factor que creó un ambiente por toda la sociedad egipcia y tunecina. Si hubieran esperado por las masas en general, o por la mayoría, para decidir conscientemente sobre la necesidad, posibilidad, modalidad y momento para el cambio social, Mubarak y Ben Ali aún estarían instalados en sus palacios y la mayoría del pueblo todavía estaría pensando que no había alternativa. Pero este periodo también ha deparado amargas lecciones.

Una crisis revolucionaria no puede convertirse en una posibilidad real de hacer la revolución sin el trabajo de un partido revolucionario y el surgimiento de un movimiento comunista revolucionario entre las masas —un movimiento guiado por el comunismo como una ciencia y como meta, que aunque sea pequeño busque toda oportunidad de tener un mayor impacto en toda la sociedad y de fortalecerse, para cuando maduren las condiciones pueda tomarse el poder. Los eventos de 2013 han mostrado la urgencia de tal movimiento: el periodo de agitación abierto por la Primavera árabe al final se resolverá, y sin el surgimiento de un liderato y una dirección diferentes, sin un liderato comunista revolucionario, habrá una resolución reaccionaria, como vemos que está tomando forma y que está siendo probada de diferentes formas hoy.

La historia de la revolución de 1979 contra el Sha de Irán y sus secuelas es muy relevante en este momento. Los camaradas de Irán que atravesaron por esta experiencia de una revolución que fue secuestrada, desviada y derrotada, han sintetizado estas amargas lecciones. Los egipcios, tunecinos y otros que tienen ilusiones en las fuerzas islamistas, así como aquellos que están dispuestos a ponerse en manos de los militares pro-imperialistas para impedir las penurias sufridas por el pueblo iraní desde entonces, deberían tenerlas en cuenta³⁹.

Pero si surgiera un movimiento revolucionario con suficiente fuerza para empezar a zafarse de la llave de candado de los “dos polos anticuados”, y aún más si hubiera una revolución en algún país, esto produciría un verdadero y muy necesario cambio en la difícil situación regional y mundial de hoy. Podría ayudar a lograr avances en hacer la revolución en otros países, lo que a su vez repercutiría sobre la situación allí donde se dio el avance primero. Después de todo, si lo que comenzó en Sidi Bouzid, un pueblo aislado en un pequeño país, pudo propagarse por toda la región e impactar al pueblo en todo el mundo, pensemos en lo que podría suceder si surgiera algo verdaderamente revolucionario, un movimiento luchando por una salida en oposición a los horrores que hoy la mayoría de la gente cree que son la única posibilidad.

Existe el argumento de que si los liberales, reformistas y “comunistas” revisionistas no pueden lograr audiencia en la sociedad, no hay forma de que el comunismo revolucionario pueda conectarse con las masas. Pero tratar de tener un capitalismo sin cruel explotación ni opresión de las naciones o un gobierno islámico “humanista” sin opresión de la mujer —esas sí que son soluciones *irrealizables* y cuanto antes un sector de potenciales líderes y activistas sean ganados a comprender y actuar sobre esta realidad, tanto mejor. Tratar de evitar la controversia no engañará a la gente ni acallará sus prejuicios religiosos, y sólo garantizará que mucho de su pensamiento, moldeado por las relaciones económicas y sociales predominantes, siga siempre en contradicción con sus más profundas aspiraciones e intereses fundamentales.

³⁹ Desde Irán para nuestros camaradas revolucionarios del Medio Oriente y el Norte de África, una declaración del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) el 1º de Mayo de 2011. Señala que en Irán, “La crisis revolucionaria que se había apoderado de la sociedad fue resuelta negativamente y trajo tres décadas de catástrofe para la clase obrera y el pueblo de Irán y tuvo un enorme impacto negativo en la tendencia de la revolución en el Medio Oriente así como el mundo y acentuó el ambiente de la contrarrevolución”. También explica que, “Si el pueblo carece de un movimiento comunista revolucionario que pueda plantear la respuesta a ‘lo que queremos’ desde la posición del proletariado y otros oprimidos y explotados de la sociedad y dirigir a las masas en la lucha por esa meta; si carecemos de eso, las clases reaccionarias y sus representantes impondrán su propia agenda sobre las masas y les dirán ‘lo que deben querer’.”...

“Se trata de dos caminos radicalmente diferentes. Si el segundo camino triunfa, sin duda el rostro de esta región y el mundo cambiarán radicalmente a favor de los pueblos de esta región, así como de todo el mundo. Pero para hacer que triunfe el segundo camino, millones de personas deben llegar a conocer lo que es una verdadera revolución y cuál es el carácter de la sociedad que necesitan y desean y qué tipo de dirección de clase puede mostrar el camino hacia lograrla. Sin millones de personas tomando conciencia de este modo y organizándose para luchar por este objetivo, el enemigo puede vender cualquier cosa al pueblo en el nombre de “revolución”. Esto lo vimos en el caso de la revolución iraní de 1979. Como resultado, en Irán básicamente se mantuvo la misma situación e incluso empeoró”. (El documento completo está disponible en español como folleto)

La gran ventaja es que existe un marco fundamental en el mundo, la nueva síntesis del comunismo revolucionario desarrollada por Avakian, que puede posibilitarles a los revolucionarios en todos los países ver, de forma básica, el tipo de transformación revolucionaria que el mundo necesita y que es posible. Todo el que quiera luchar por la liberación de las masas debe entrarle a la comprensión científica más avanzada que se ha desarrollado. Debido a que la concepción, método y análisis de los comunistas revolucionarios corresponde a la realidad, pueden dar respuestas a los problemas que han impulsado a la gente a actuar.

La corriente comunista revolucionaria tiene que establecerse y echar raíces entre cada vez mayor cantidad de gente, desde abajo y por toda la sociedad, que asuman esta causa y jueguen el papel consciente y activo en cambiar el mundo que ningún otro movimiento o concepción puede ofrecerles. Si tanta gente ha estado dispuesta a sacrificar sus vidas sin una clara visión de lo que podría traer este sacrificio, imaginémos que podría pasar si una visión científica de una sociedad nueva, liberadora y posible motivara a cada vez más cantidad de gente y se convirtiera en una fuerza en las luchas alrededor de todos los problemas y asuntos que todo mundo enfrenta en la sociedad que, tras el levantamiento árabe, millones están discutiendo y debatiendo.

La magnificación de la historia que es un sello distintivo de las crisis sociales profundas puede llevar rápidamente a millones de personas a una comprensión básica de lo que es necesario hacer. Pero esto puede darse si y solo si surge una fuerza política que pueda luchar por arrojar verdadera (es decir, científica) luz sobre la naturaleza del problema y su solución revolucionaria, elevando las miras del pueblo hacia una visión de un mundo diferente, un mundo que es viable y deseable, y señale cómo llegar a él. Bajo las condiciones que existen hoy en los países árabes, incluso pequeños grupos de personas con una comprensión comunista revolucionaria pueden empezar a mover al pueblo muy ampliamente. Los puñados de hoy pueden convertirse en miles que dirigen a millones.

Esto hace de la tarea de conectarse con la nueva síntesis del comunismo y lidiar con ella, una tarea crucial y urgente, especialmente en el hervidero de aspiraciones revolucionarias y redoblados peligros que es el Medio Oriente y el Norte de África. □